

LOS NIÑOS NOS CUENTAN "LA ESCUELA EN CASA"



LOS NIÑOS NOS CUENTAN:

“LA ESCUELA EN CASA”

INTRODUCCIÓN.

La Publicación que hoy les presentamos, es el resultado de una convocatoria que desde ICEVI Latinoamérica realizamos entre los meses de agosto y noviembre del año 2020.

Desde que la situación de Pandemia cambió repentinamente las formas en que la educación transcurría en nuestros países, en nuestra organización comenzamos a trabajar en el acompañamiento, tanto de docentes y profesionales que trabajan en la temática de la discapacidad visual, como de los docentes que tienen en sus aulas alumnos con discapacidad visual y a los padres de los niños y niñas que reciben la nueva modalidad educativa. Intentamos ofrecer capacitación y espacios de debate donde compartir las experiencias que se producían a lo largo de la región.

Pero en esta situación tan especial y, habiendo tenido un antecedente muy enriquecedor en el contacto con niñas, niños y jóvenes, donde nos contaron sus experiencias en relación a la inclusión escolar, ICEVI Latinoamérica quiso, en esta oportunidad, volver a consultar a los que reciben, de manera indirecta, nuestros aportes y que, consideramos son, los verdaderos protagonistas, tanto en lo positivo, como en lo negativo, de estos profundos y significativos cambios en el sistema educativo.

Por esta razón, invitamos a niñas, niños y jóvenes, entre 8 y 17 años de edad, a que cuenten su experiencia con la educación virtual.

Recibimos 35 trabajos, provenientes de 10 países: Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela.

Planteamos tres categorías, por edades y seleccionamos un trabajo en cada una de ellas y otorgamos una mención especial.

Los trabajos elegidos fueron: En la categoría I, de 8 a 10 años, Lucianny Paulino Jiménez, (8 años), de República Dominicana; en la categoría II, de 11 a 13 años, Gerardo Iván Castro Chi, (11 años) de México; en la categoría III, de 14 a 17 años, Carlos David Jiménez Silva, (17 años), de Perú. También hemos otorgado una *Mención especial*, (Como muestra de su esfuerzo por superarse) a Camila Ignacia Moreno Millán, (14 años) de Chile.

Hoy, con enorme satisfacción, les presentamos la publicación con los 35 trabajos que nos dan una clara muestra de cómo, nuestros niños y jóvenes están viviendo la educación no presencial, de las dificultades que encuentran y de cómo, el apoyo de sus familias hacen que este proceso sea posible.

Queremos agradecer en primer lugar a nuestros protagonistas, quienes se tomaron el tiempo de contarnos sus experiencias, a sus familias que una vez más, se constituyen en el sostén primordial de sus avances y a sus docentes que desde su desempeño facilitan el progreso escolar.

Estamos orgullosos del resultado obtenido y deseamos que este aporte se constituya en material de análisis, para que en este nuevo año de trabajo, quienes puedan contribuir a facilitar el crecimiento de niñas, niños y jóvenes de la región, pongan todo su esfuerzo en la tarea, en la convicción de que una mejor educación, brindará más y mejores herramientas para que en el futuro tengamos personas con discapacidad visual formadas para desarrollar una vida plena y libre.

**LOS NIÑOS NOS CUENTAN
“LA ESCUELA EN CASA”**

**CATEGORÍA I.
ENTRE 8 Y 10 AÑOS DE EDAD**

TRABAJO PREMIADO EN LA CATEGORÍA:

PAÍS: REPÚBLICA DOMINICANA

NOMBRE: LUCIANNY PAULINO JIMÉNEZ

EDAD: 8 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: BAJA VISIÓN

ASISTE A: ESCUELA PADRE ABEL ARANDA

GRADO: CUARTO PRIMARIA



Mi nombre es Lucianny Paulino Jiménez, tengo 8 años de edad, vivo en la urbanización Campo Fernández, San Francisco de Macorís, República Dominicana. Estoy cursando el cuarto grado de primaria. Vivo con mis padres Esmeralda Jiménez y Juan Carlos Paulino, con mis abuelitos, y con mi hermana mayor Scarlent.

Me gusta jugar con mis muñecas, me gusta ver programas de cocina, programas de modelaje, compartir con todos mis primos, me gusta visitar a mis abuelos en el campo.

Les voy a contar mis vivencias tomando clase desde mi casa.

Me gustaba ir a la escuela y compartir con mis amiguitos, pero ahora las clases son desde la casa y es difícil para mi hermana Scarlent y para mí, porque mi mamá trabaja todo el día. Entonces, mi hermana mayor no puede ayudarme pues ella es ciega, ni mis abuelos porque

están muy mayores y tenemos que esperar a mi mamá cuando llega de trabajar, para mandarle la clase a la profesora.

Teníamos problemas para tomar las clases porque no teníamos computadora, y mi mamá, me ponían la clase en el teléfono cuando ella llegaba a la casa de trabajar. Ella me ayudaba a buscarlas tareas y la estudiábamos y se la enviábamos a la maestra, por audio, cuando ellos no estaban trabajando. Por medio de la escuela de Ciegos el MINERD le hizo llegar una computadora a mi hermana Scarlent y, de ahí tomamos las clases las dos.

Mi hermana y yo estudiamos el método de braille, en las tardes, con la Ayuda de la profe Leandra. También tocamos la guitarra y el piano las 2. Yo quiero mucho a mi hermana Scarlent y a mi familia.

Me he sentido muy bien y feliz tomando la clase desde mi casa, porque duermo mas y estoy más tiempo con mi abuelo, que está enfermo y no sabe dónde está, ni quiénes somos, pero yo así lo quiero mucho y tenemos que ayudarlo.

Extraño todo de la escuela, el recreo, mis amigos y amigas, y a mi profesora Mariana. Quiero que las clases sean en la escuela, porque me gusta mucho estar con mis amiguitos. También, porque mi mamá, trabaja mucho y llega muy cansada y tiene que ayudarme, para que ella pueda descansar, cuando llegue de trabajar. Y también, porque extraño a todos mis profesores.

PAÍS: GUATEMALA.

NOMBRE: ANDREA ELIZABETH DEL CID SANÚM

EDAD: 9 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: BAJA VISIÓN SEVERA

ASISTE A: CENTRO EDUCATIVO PARA NIÑOS CON DISCAPACIDAD VISUAL “SANTA LUCÍA”

GRADO: SEGUNDO PRIMARIA



Este año, todo cambió por una enfermedad que invadió el mundo. Se llama covid19 y vino a transformar todas nuestras actividades diarias.

En el estudio, nos afectó bastante, porque ya no pudimos asistir a clases normales en la escuela, ya que era peligroso salir y tuvimos que estudiar desde casa.

Estudiar a distancia fue un poco difícil, tuvo cosas buenas y malas. Entre lo bueno para mí, puedo decir que pudimos seguir estudiando de otra manera, avanzando poco a poco. Mi mamá aprendió más de tecnología, ya no tuve que madrugar tanto para ir a la escuela, pude desayunar y almorzar todos los días en casa con mi mamá y mis hermanos.

Lo que no me gustó, fue que nos dejaban más tareas, puesto que estando en casa todo era tarea, no como antes que hacíamos actividades en la escuela y nos dejaban alguna que otra tarea para la casa. También que ya no pude ver a mis compañeros y maestros, porque no es lo mismo estar con ellos todos los días que solo escucharlos a veces por llamadas, audios o por zoom. También, no poder estar en la escuela fue algo malo.

Hubo algunos temas que no los comprendía fácilmente, porque no había una explicación de la maestra o maestro, como era en la escuela y mi mamá me lo explicaba, y si ella tampoco sabía lo investigábamos en internet.

Había días que no me daban ganas de hacer las tareas, no tenía ánimo, pero mi mamá me presionaba para hacerlas. En cambio, había otros días que trabajaba sin quejarme, sobre todo cuando eran de las clases que me gustan como música, artes plásticas, matemáticas, AVD, y las actividades del coro, pero mi mamá me hacía comprender que todo era importante.

A pesar de todo y, con la ayuda de mi mamá, porque siempre me apoyó y se convirtió en mi maestra en casa y mis hermanos, que también me apoyaron, logramos buenas calificaciones.

Mi mamá logró aprender más de braille. Ella ya asistía a la escuela a tomar clases, pero en casa también aprendió y dice ella, que también de otros temas aprendió.

He extrañado mucho la escuela, y deseo volver el próximo año. Volver a estudiar como antes y poder seguir compartiendo con mis compañeros y maestros.

Esto es lo que opino de las clases en casa.

PAÍS: GUATEMALA.

NOMBRE: ANYELIN ANDREA CECILIA RAMOS COLOCH

EDAD: 10 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: CEGUERA

ASISTE A: COLEGIO MIXTO "SANTO DOMINGO" /GUATEMALA

GRADO: CUARTO PRIMARIA



SOY Andreíta Ramos. ¡Desde Guatemala he descubierto, qué es una pandemia de forma obligatoria!

No entendía el por qué de tanta oscuridad. ¿por qué todos debían estar en casa?, ¿Por qué lavarse y lavarse las manos?, ¡yo no podía ver el virus! Y ¿Por qué permanecer encerrada en casa, sin poder estar con nadie fuera de mi familia?. Solo quería respuestas.

Apareció Mami, que me explicó todo sobre el COVID-19. Por qué debía de tener mis manos limpias, usar lentes y mascarilla. Con eso me sentí tranquila, sus palabras me calmaron.

Al principio, fue muy difícil dejar de ir al colegio, pero sabía que era por mi seguridad y de mi familia. Sentí mucha tristeza, miedo de contagio... podía escuchar en las noticias las muertes de personas por el virus en todo el mundo.

Lo más triste fue dejar de ir al colegio, que hasta la voz de mis compañeros se me estaba olvidando. Mis amigos y mis maestras, siempre han sido buenos conmigo y siempre me acompañaban en las actividades.

DESPUÉS de perder el contacto con mi profesora de educación inclusiva, quien me ayudaba y creía en mí, me enseñaba a construir independencia y tener seguridad de que yo puedo realizar todos los sueños que me proponga, me llené de mucha tristeza y, sentí que era el final de mi inclusión a la sociedad. Pero junto a Mami, recordamos todo lo que nos enseñó y que no podíamos rendirnos en este momento.

PENSÉ que ya no iba a estudiar, porque Mami no tenía el dinero para comprarme un teléfono en el que pudiera conectarme con mi colegio y amigos. ¡Lo consiguió! Pidió un préstamo y me compró una Tablet. Pero después me preocupaba escuchar a Mami buscar para poder comprar internet y poder aprender.

Cuando logré ingresar a mis clases de Zoom, me dolió que dejaran de incluirme en las clases virtuales, ya que nadie me ayudaba como en el salón del colegio y me sentía muy triste y varias veces lloré. Ya no me dejaban tareas como antes, ya que mis maestras eran nuevas y no sabían cómo adaptarme las tareas.

SENTÍA que era invisible, porque nadie se daba cuenta que yo también quería aprender. Yo quiero ser una maestra para enseñar y una doctora para curar a los niños como yo. Creía que mis sueños se estaban apagando, porque nadie me tomaba en cuenta. Las tareas y exámenes no eran pensadas en mi Discapacidad visual.

Mami toma la decisión de sacarme del colegio. Sus fuerzas se estaban terminando, pero su amor es tan grande que le dio valor y fuerza de hablar con los maestros, para exigir que se me tomara en cuenta en las clases y que me dejaran tareas como a todos. Fue varias veces hasta llegar con la directora, para que la escucharan. Con su insistencia, logró que yo pudiera volver a ser parte del grupo del colegio y poder participar en las clases desde casa, donde mis tareas eran cansadas pero divertidas. Me sentí muy feliz al seguir aprendiendo cosas nuevas.

YO sentí mucha emoción al escuchar nuevamente a mis maestros por zoom y escuchar las risas de mis compañeros, poder saber que estaban allí y que podía compartir con ellos a la distancia.

Nuevamente, mi profesora de Inclusión, Patricia Guox apareció a ayudarme en mi educación y así, continuar aprendiendo Braille a mi ritmo. también la psicóloga Mayevi Galindo, con paciencia, me enseña a trabajar en ábaco. Con ellas aprendo a contar y hacer operaciones matemáticas, escribir y leer de una forma que me divierte y me da fuerzas. El braille y el ábaco es diferente a la forma en que aprenden mis compañeros, pero al igual que ellos aprendo de forma divertida.

EL COVID-19, hizo que me aburriera y desesperara en casa, que extrañara mi colegio, mis compañeros, los cumpleaños, refacciones, recreos, desfiles, excursiones, ejercicios y ser la capitana de mi grado. Pero también me dio muchas cosas felices como tener a Mami todos los días y todas las horas ayudando en mis tareas, ya que por tener Diabetes ya no pudo seguir trabajando. Con ella estoy aprendiendo a tener seguridad para bañarme sola, vestirme, arreglarme, lavar, colgar, guardar, cocinar y muchas otras cosas que debo de hacer para ayudar a Mami en casa y cuidarla cuando se enferma y no tiene quien la ayude.

Lo Mejor del COVID-19 fue cumplir un sueño: abrir mi canal en YouTube, Facebook e Instagram y se llama: "Aprendiendo con Andreíta", donde enseñé a utilizar el ábaco, braille, cocinar, hacer manualidades y muchas cosas divertidas; porque siempre he dicho que no necesitas luz en tus ojos y no tienes límites para poder aprender. Por lo que yo no tengo límites y no me gusta que las personas me lo pongan.

DESPUÉS del COVID-19, quisiera ser elegida como candidata a Reina de mi colegio y usar un vestido grande de color azul, tener una computadora y una cámara, para poder utilizarla para mi canal y el colegio y, seguir aprendiendo con la tecnología. Pero lo que más quiero, es poder regresar al colegio, ver a mis compañeros y maestros juntos, seguir jugando y aprendiendo.

PAÍS: ARGENTINA

NOMBRE: SOFÍA EUGENIA ALEGRE

EDAD: 9 AÑOS.

DISCAPACIDAD VISUAL: CEGUERA.

ASISTE A: ESCUELA PRIMARIA MARÍA ROSA MÍSTICA.

GRADO: 4TO PRIMARIA

Cuando esto recién empezó, preguntaba ¿por qué, no puedo volver a la escuela?

Me pareció muy difícil al principio, porque no estaba en la escuela, no estaba con las señas, ni con mis amigos. Ahora ya aprendí, pero igual sigo extrañando.

Lo bueno es que ahora en cuarentena juego más con mi hermanita Vicky. Estuve más en la casa de la abuela y me gustó, porque tenía todos mis juguetes.

Me gustaría ir a la escuela con mis compañeros, porque los extraño mucho y quiero verlos. Cuando se pase esta cuarentena voy a ir a la escuela y les voy a dar un abrazo fuerte a todos. También voy a jugar en el recreo.

Extraño caminar por el patio y extraño mucho a mi compañera Valentina Zapata, pero en realidad, extraño a todos. También extraño a Milagros, otra compañera de mi grado y a Valentina Costabutazo. De los profes extraño al Profe Iván, de Educación Física, porque me gusta hacer educación física y ahora no hago. El Profe Iván nunca me llama.

También cuando se termine la cuarentena quiero volver a ir al Grupo CRE, porque los extraño a todos los chicos, extraño jugar en el patio del Grupo y estar en la hamaca donde íbamos con Norma. Extraño jugar a la pelota con los chicos y también jugar con las muñecas en el cuarto del patio, donde vamos a hacer Terapia Ocupacional. Me gustaría volver al Grupo, porque también extraño viajar en colectivo con mami. Extraño el viaje en tren y en subte.

Del colegio se comunica conmigo la seño de plástica, se comunica por Zoom. Me da lindas actividades. Pero me gustaba más antes, cuando lo hacía en la escuela, porque era más divertido, estaban todos mis compañeros.

Cuando pase la cuarentena, los voy a abrazar a todos, a las señas y al profe Iván.

La que me llama, es Marianela, la seño de 503. Con ella trabajamos ciencias y también trabajamos con matemáticas. Pero prefiero hacer matemáticas en la escuela, porque me gustaba mucho ir a la escuela, me parece que aprendía más.

Las actividades las hago con Marianela y también con Belu, la seño del Grupo CRE. Con ella hacemos actividades de lengua, trabajamos con cuentos, adjetivos y otras cosas.

Las tareas las hago con mami. Lo que más me gusta hacer son las tareas de plástica.

También me comunico con los chicos del Grupo CRE y tomamos la merienda, cada uno en su casa, (yo tomo chocolatada) y mientras nos hablamos por Zoom. Siempre está Flor para que podamos hablar. Si ella no estuviese, hablaríamos todos juntos y no me dejarían hablar a mí.

Las meriendas antes eran en el Grupo CRE y eran más divertidas, porque jugábamos, corríamos, podíamos ir al patio.

Noe y Norma de CRE también me llaman, Noe los miércoles y Norma los martes. Con Norma escribimos en la compu y hacemos matemáticas. Con Noe, escuchábamos canciones que están guardadas en la carpeta de mi compu.

También me llama Agustina del Grupo CRE, con ella jugamos a hacer fiestas, a decir trabalenguas y al bingo de juguetes. La paso re bien con Agustina!

PAÍS: CHILE

NOMBRE: REBECA ANTONIA MELLADO RIFFO

EDAD: 10 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: CEGUERA.

ASISTE A: COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN Y COALIVI

GRADO: 4º BÁSICO



¿Cómo fue para mí cuando la pandemia del COVID comenzó?

A fines de marzo, cuando recién comenzó esto y me informaron que debía quedarme en mi casa, me sentí muy triste porque ya no podía ir al colegio. Luego, desde el colegio, comenzaron a subir guías a una plataforma. Cuando desarrollaba las guías, las hacía junto con mi mamá, ella me las leía, ya que no estaban adaptadas, y luego, las enviábamos por correo.

Tiempo después, nos informan que van a haber clases virtuales. Yo cuando supe eso, nunca pensé que sería así conectarse a clases con el computador. Al principio no sabía muy bien cómo hacerlo, hasta que un día aprendí a cómo conectarme y fue todo más fácil para mí.

La asignatura que más me gusta es Educación Física, porque hacemos ejercicios. Tengo una profesora muy simpática en esa clase y se llama Nicole Paredes, ella es la que nos hace la clase cada jueves desde las 12:25 a las 13:10. Mientras que la asignatura que más me ha costado ha sido Matemática, porque a veces nos hacen preguntas difíciles. Sin embargo, con mi profesora de Coalivi, la asignatura que más hemos repasado ha sido esa.

La asignatura que más, pero la que más me gusta es Música, porque a veces tenemos que entregar videos en los que salgamos haciendo por ejemplo: Tocando la flauta o convirtiendo un ritmo corporal en una melodía.

Ahora, tuve pruebas sumativas y obtuve buenas notas, pero en las intermedias me fue más o menos. Pese a eso, yo he tratado de no estar jugando tanto rato y estudiar, para que me vaya bien en las pruebas que tengo.

En diciembre, nos tocan otras pruebas y también vamos a tener que seguir haciendo guías y evaluaciones formativas. Noviembre va a ser un mes de pura materia y eso que va a ser materia Nueva.

De todas maneras rescato lo positivo y esta pandemia me ha permitido aprender más acerca del área de computación, enviar correos, enviar mensajes de audio, compartir mi pantalla en una reunión de meet, etc.

PAÍS: MÉXICO

NOMBRE: ÁNGEL FERNANDO SANTOS PUERTO

EDAD: 9 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: CEGUERA

ASISTE A: ESCUELA PRIMARIA “5 DE ABRIL”

GRADO: 4º PRIMARIA.



Mi nombre es Ángel Fernando Santos Puerto, tengo 9 años. Nací el 4 de mayo de 2011 y desde bebé tengo ceguera. Estudio en la escuela primaria 5 de Abril con la USAER 08J y estoy cursando 4º de primaria. Desde que empezó la cuarentena, hemos estado estudiando a distancia y mi experiencia sobre la educación a distancia es buena, porque me divierte escuchar algunos videos, como, por ejemplo: videos de películas como la película de la llorona que pasaron hace unos días. Pero igual a veces se me dificulta porque algunos videos son pura imagen y no tienen una voz que explique qué está pasando, para poder entender lo que me quieren enseñar. Me gustaría mejorar la explicación de los videos, que los maestros describan lo que están realizando y que cuando relaten algún cuento de lengua indígena que la traducción al español también lo digan, porque me hace sentir extraño no entender lo que están diciendo cuando están pasando un video en otro idioma.

Lo que me gusta de la escuela en casa, es que pasan videos divertidos y me gusta pasar más tiempo con mis hermanas.

Lo que no me agrada es pasar muchas horas sentado viendo la tele, porque me desespera no hacer nada.

Quisiera que sea más interactivo y que las clases de educación física sean un poquito más largas. El no poder ir a la escuela me hace sentir aburrido todos los días, excepto, sábado y domingo.

Hay ocasiones en las que mis hermanas me ayudan con mis tareas y me explican los videos y eso me hace sentir feliz y orgulloso. Hay algunas veces, que mis hermanas están ocupadas haciendo tarea o cosas de la casa y no pueden ayudarme o ver las clases de la tele conmigo y eso me hace enojar y me dan ganas de cambiar el canal.

La primera semana de las clases en línea, las maestras de la televisión preguntaban que nos parecía el video que acababa de pasar y yo contesté, “¿Cómo voy a saber si soy una persona ciega? No puedo responder si no veo y solo se oye la música del video y no sé qué está pasando”. Primero sí me enojé y ya después me calmé, porque mi hermana me fue a explicar

que algunos videos solo son audio sin voz y que en los videos aparecen las letras que se tienen que leer.

Lo que extraño de la escuela es jugar en el patio con mis amigos, salir de clase a educación física y algunas materias. Extraño ir a los patios de mi escuela a explorar, platicar con mis maestros, entrar a los salones a aprender.

Lo que no extraño es levantarme temprano para ir a la escuela, porque me gusta levantarme tarde y empezar a grabar videos con mis angelinos, estar viendo la caricatura de Las aventuras de Mickey Mouse y jugar la mayoría del día, antes de que empiecen mis clases en la tarde por la televisión.

En los fines de semana, me gusta chapear el patio con mi papá y también me gusta ir con mi abuelita a visitarle y jugar con mis primos. Me gusta estar con mi familia, porque me divierto mucho, pero las últimas semanas me sentí triste, porque falleció mi madrina. Se enfermó y me sentí triste cuando me dijo mi papá, que ya no iba a estar, pero fui respirando y se me fue pasando, porque hay que ser fuertes, salir adelante y recordar los momentos que pasamos juntos.

Por eso cuando salimos debemos de usar cubre bocas, sanitizarnos cuando vayamos a algún lugar y usar mucho antibacterial. Lavarnos las manos cada vez que agarremos las cosas y no tocarnos la cara ni los ojos. Comer sanamente y hacer ejercicio.

PAÍS: MÉXICO

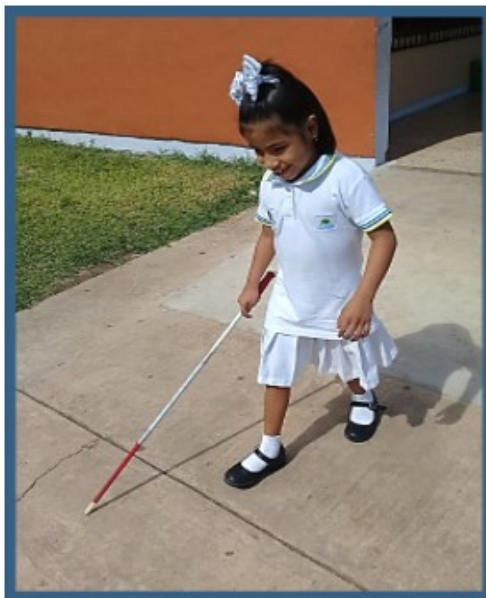
NOMBRE: KELLY CÁMARA CORTEZ

EDAD: 10 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: CEGUERA

ASISTE A: ESCUELA PRIMARIA 5 DE ABRIL

GRADO: 4º PRIMARIA.



Hola soy Kelly Cámara Cortez. Soy una niña alegre, a veces, no paro de hablar, pero en ocasiones hablar en público me da pena. Voy a la primaria. Hoy les quiero contar lo que he hecho, durante este tiempo, en mi casa encerrada, durante a lo que le llaman la pandemia. Yo solo sé que es una enfermedad.

Quiero contarles que a veces, me siento confundida, ya que a veces quiero salir ya a la calle a jugar, pero no me dejan. Extraño ir al parque a comer helados, extraño ir con mis tías, extraño las pi jamadas que hacía con mis primas. Antes íbamos al cine, a comer hamburguesas para poder jugar en los toboganes. También extraño la playa. Muchas veces nos juntábamos con mis tíos, mis primos y nos íbamos todos a la playa, era padre, pero también me da miedo salir a la calle. Ahora ya no podemos salir sin cubre bocas y sin gel, y está bien, porque no quiero que nos enfermemos, no quiero que nadie se enferme de mi familia.

Mi mama me dijo que escuchó en las noticias, que ya pronto nos pondrán una vacuna y se acabara la enfermedad, yo si quiero pero duelen mucho.

Mi abuelito, al que le decía papá, se enfermó y murió. Lo extraño mucho, mucho, quiero que ,regrese. Mi mamá dice que ya no va a regresar, pero yo muchas veces le digo que me haga una varita mágica, para pedir el deseo que regrese. A diario le canto a mi papito chulo. Él me cuidaba mucho y ahora lo sigo extrañando.

En mi casa vivimos mi mamá, mi hermanita de 5 años, y el papá de ella, al que le llamo chacho, y yo. Me gusta estar en mi casa. He aprendido más cosas, he aprendido a que tenemos que ayudar a mamá, ya se cortar mejor las verduras, he aprendido a preparar mi ensalada favorita que es atún con verduras. Ya se exprimir limones para la limonada, también me ponen a lavar los trastes, a limpiar el refri y los sábados son de limpieza general y con mi hermanita, nos ponemos de acuerdo si ella barre y yo trapeo nuestro cuarto.

Me gusta mucho que mamá se quede en la casa con nosotras, ahora casi diario comemos comida casera. Me siento a gusto, ya que ellas están en la casa cuidándonos, nos ayuda a hacer la tarea y en las noches, nos lee cuentos de terror, porque a mi hermanita le gustan. También a veces nos pone música relajante para dormir. Ya casi no anda a prisa como cuando iba a trabajar. Hemos inventado juegos, hasta el papá de mi hermana, hizo una casita de madera, para que juguemos, estoy contenta, estoy feliz.

Pero en mi cumpleaños y en el de mi hermanita, que fueron en julio, no pudimos hacer la fiesta que tanto queríamos. Solo nos cantamos las mañanitas entre nosotras, pero mi mamá nos dejó que hagamos, mi hermanita y yo, un pastel de galletas. Extrañé mucho que me cantaran las mañanitas. Extrañé abrir regalos con mis primos y jugarlos con ellos. Extraño a mis tías, a mis primos. Me hizo falta romper la piñata con ellos, siempre ha sido divertido. Me sentí muy triste y los extraño mucho.

Por la escuela, a veces, no quisiera regresar, porque no me gusta levantarme temprano, y aparte no me dejan llevar juguetes. A veces mis amigos no juegan conmigo, porque no puedo jugar todos los juegos que ellos juegan, como pesca pesca (así se llama el juego), o algunos otros juegos de correr para alcanzarlos.

A las que si extraño mucho son a mis maestras, a mi maestra Isis que es de USAER, a mi amigo ángel, que, aunque a veces nos peleamos es mi amigo, igual no ve como yo, extraño a mis amigos y me gustaría conocer a mi nuevo maestro ya que desde que empezaron las clases no lo conozco.

Bueno no sé si quiero regresar a la escuela o quiero quedarme en mi casa, ya que me gusta estar con mi familia, comer todos los días juntos compartiendo mis juguetes y estando con mi hermanita viendo caricaturas siempre juntas.

Solo quisiera una varita mágica para hacer volver a mi papá y ya acabar con esta enfermedad.
Kelly Cámara Cortez.

PAÍS: MÉXICO

NOMBRE: ANNIE SVETLANA CONTRERAS GONZALEZ

EDAD: 10 AÑOS.

DISCAPACIDAD VISUAL: CEGUERA

ASISTE A: ESCUELA PRIMARIA "5 DE ABRIL"

GRADO: 5°. PRIMARIA

Mi nombre es Anni Contreras. Soy una niña alegre, que le gusta mucho dibujar, ver tele y pasar el tiempo en familia.

Mi familia se conforma por 4 integrantes que son: mi mamá Anice, mi papá Rodolfo, mi hermanita Renata. Tenemos una mascota en casa que es un tierno gatito y lo llamamos Uma. Les contaré, que antes de que inicie la cuarentena, disfrutaba ir al parque, ir a la escuela y debido a que no teníamos quien nos cuide, acompañábamos a mi mamá a su trabajo, para después regresarnos juntas a casa. En ocasiones, no podíamos ir a la escuela por situaciones económicas, ya que teníamos que trasladarnos a la escuela en taxi, porque la escuela nos queda retirada de la casa. Mi mamá nos dejaba en la escuela y tenía que irse al trabajo, lo que implicaba que agarre otro transporte, y al regresar por nosotras, era la misma situación y después de su trabajo, regresar a casa en otro transporte. En total teníamos que agarrar 5 transportes durante el día.

Mi papá trabajaba en una taquería y los fines de semana ayudaba a mi mamá a vender hamburguesas. Me gustaba, porque mi hermanita y yo los acompañábamos a los eventos de emprendedores que se realizaban los fines de semana. Ahí ponían muchos puestos donde vendían accesorios, comida, zapatos, ropa, entre otras cosas. Debido a la cuarentena, esas actividades se suspendieron. Mi mamá se vio en la necesidad de dejar su trabajo, para atendernos y cuidarnos en casa, ya que por mi condición de persona con discapacidad visual, estoy en el grupo de personas vulnerables y necesito tener mayor cuidado.

Mi cumpleaños fue el día 18 de agosto, fue en una situación diferente, pero estuvimos en casa conviviendo en familia. Mis papás me compraron un pastel y cenamos juntos. La pasé bien con su compañía.

Este tiempo de confinamiento ha servido para que convivamos más en familia, mi mamá nos ayuda a realizar las tareas de la escuela y nos enseña cosas nuevas, se me ha hecho más fácil aprender pues mi mamá me tiene paciencia, aunque extraño asistir a la escuela, convivir y jugar con mis compañeros, pero tendré paciencia de esperar hasta que podamos de nuevo estar juntos y cuando eso suceda tendré los cuidados necesarios.

A veces se me dificulta realizar las tareas, ya que son demasiadas. Me gusta trabajar en línea, pues puedo ver a mis compañeros y maestros. Las clases de la tele se me hacen un poco extensas y no siempre puedo verlas, me aburro.

Ahora, hasta los sábados tengo tareas, ya que me inscribieron al catecismo y me dejan actividades para realizar.

También cuando mis padres venden hamburguesas, ayudo a lavar los platos y a sacar las cosas para preparar las hamburguesas. En mis tiempos libres juego con mi hermanita.

Para cuidar mi salud uso cubre bocas, me lavo las manos constantemente y evitamos salir a lugares públicos.

Me gustaría pronto regresar a la escuela y que esta enfermedad se termine, para poder jugar con mis compañeros, ver a mis maestros y abrazar a mi familia.

PAÍS: MÉXICO

NOMBRE: BERNARDO GABRIEL ESTRADA ALBOR.

EDAD: 8 AÑOS.

DISCAPACIDAD VISUAL: CEGUERA

ASISTE A: ESCUELA PRIMARIA “TENOCHTITLAN”

GRADO: 2º. PRIMARIA.



Hola me llamo Bernardo Gabriel Estrada Albor, tengo 8 años y vivo en Bacalar, un lugar donde hay una gran laguna, en el estado de Quintana Roo.

Mi experiencia durante esta pandemia, ha sido algo estresante y aburrida, ya que no puedo ir con mi madre de compras al mercado, no puedo salir a pasear en bicicleta con mi mamá, y eso me gustaba mucho, pues podía sentir otros olores o el aire en mi rostro y escuchar diferentes ruidos. No podemos salir en familia los fines de semana a la laguna, porque todo está cerrado y a mí me gusta mucho ¡nadar!

No puedo saludar a mis compañeros de escuela, pues aún no hay regreso. Extraño mucho a mi maestra y jugar con mi amigo Gabriel, a la hora del recreo y desayunar con él. Extraño también las clases de educación física, pues me gusta mucho, esa clase me divierte. Extraño todo lo que hacía antes de la pandemia, hasta ir al trabajo con mi mamá y jugar con las perritas que viven ahí.

En todo este tiempo en casa, he estudiado en compañía de mi mamá y en ocasiones con mis hermanos. La pandemia me ha quitado momentos que me gustaban, pero otras experiencias he tenido, ya aprendí a manejar bicicleta. Eso me emocionó mucho, ya que tenía muchas ganas de aprender a manejar.

He practicado mi escritura en la máquina, aun se me hace un poco cansado, pero estoy trabajando en ello para poder ser mejor en mi escritura.

Me gusta jugar con las mascotas que hay en mi casa: mi perro se llama “Cabu” y mi perrita “Kika”. Ella es una perrita salchicha, que le gusta que la pasee en mi triciclo. Con ellos juego y soy muy feliz. Me hacen reír mucho, nos divertimos y eso está genial, me dan mucha alegría. También veo programas de animales y, eso me gusta, ya que puedo conocer los sonidos que hacen o, escuchar de qué tamaño son. También disfruto de mis caricaturas, escucho música y ayudo a mi mamá en lo que puedo.

También he visitado a mis abuelos, que viven en un poblado que está a dos horas de aquí. Me gusta ir a visitarlos, porque mi abuelita tiene muchos animales como el pavo, pollos, borregos, gallinas y gallos. Y el escuchar sus sonidos me gusta mucho. También nos llevan a sus milpas, para cosechar maíz y ahí se escuchan muchos ruidos de animales de monte. De los que más

me gustan es el de la chachalaca, que grita mucho y eso nos permite saber dónde está. Mis tíos las cazan y las matan para comer, pues hay muchas en el monte y mi abuelita las cocina, para que comamos. A veces, las atrapan y me dejan tocarlas. Se parecen a un pollo mediano, solo que sus patas son más largas y flacas, tienen cola larga. Me gusta agarrarlas para conocerlas. Yo las he comido cuando cocina mi abuelita, saben a pollo, solo que son más pequeñas. También juego con mis primos. Y cuando regresamos a casa hago tareas con mi mamá. Nunca faltan las tareas que me dejan en la escuela, dice mi mamá.

Otra cosa que extraño es ir a la laguna, pues me gusta mucho nadar, y se me quita el calor con tanta agua. A veces me pone de malas no poder salir a ningún lado, porque hay riesgo de contagiarnos. Ya quiero que todo se normalice, para poder regresar a la escuela y jugar con mis compañeros y saludar a mi maestra y también hacer más amigos. Por ahora solo tengo que ser paciente y cuidarme mucho para estar sano.

Espero pronto poder ir a mi escuela y también ir a nadar, eso lo extraño tanto.



PAÍS: GUATEMALA

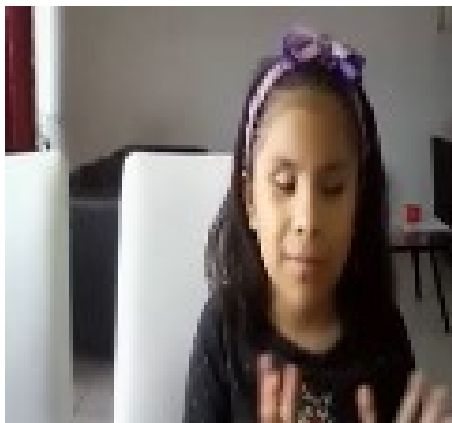
NOMBRE: KAREN VICTORIA ORDOÑEZ CHÁVEZ

EDAD: 9 AÑOS.

DISCAPACIDAD VISUAL: CEGUERA

ASISTE A: CENTRO EDUCATIVO PARA NIÑOS CON DISCAPACIDAD VISUAL SANTA LUCÍA

GRADO: SEGUNDO PRIMARIA



Bueno, es maravilloso poder contar mi experiencia como fue la escuela en casa. La primera impresión que tuve fue de temor, cuando me dijeron que había una enfermedad mortal acechando por todo el territorio, y que ya no podíamos asistir a la escuela. Teníamos que permanecer encerrados en casa. Me imaginé que esto era igual a una guerra, como sale en las películas.

Mi mamá me dice, con mucho cariño, no te preocupes, ahora la escuela llega a casa. Seré tu nueva maestra, con la ayuda de tus maestros de la escuela Santa Lucía.

-¿Y cómo nos van a impartir la clase?, pregunté.

-Pues de hoy en adelante, será por medio de internet, a través de zoom, WhatsApp y video llamadas.

-¡Que difícil se escucha esa forma de trabajo!

Cuando, mi maestra, me llamó por primera vez, me alegré de saludarla y poder compartir con ella y mis compañeros. Por medio de zoom, era algo diferente, pero divertido. Podíamos saludarnos y platicar un momento.

Las tareas inician a ser cansadas. Todos los maestros empiezan a enviar tareas a través del WhatsApp u otros medios. Ya no era divertido tanta tarea y, mis papás exigiendo que cumpliéramos con cada tarea, porque era necesario enviarlas a través de fotos, audios y videos. Era un tormento ya que no sabía cómo manejar la tecnología.

Sufrí, me estresé, ya no quería más trabajo a distancia. Extrañaba la escuela, sentía que en casa no tenía recreo, me aburría de estar encerrada y las tareas me agobiaban. Pero perseveré con la ayuda de mi familia y maestros.

No puedo negar, aprendí muchas cosas. Mi madre fue una excelente maestra y los maestros unas grandes personas, que no dudaban en ayudarnos, cuando los necesitábamos. No importaba la hora, mi mamá los llamaba y, allí estaban para auxiliarnos.

El braille, me cuesta, pero sé que es mi herramienta principal en el estudio. Le puse todo el interés necesario para memorizarlo. Mi maestra me indica que era necesario memorizarlo para luego ponerlo en práctica. Me decía, debes leer y leer, hasta que lo hagas con fluidez y verás qué fácil es escribir. Tenía razón, ahora me encanta leer textos bíblicos y las notas de mis clases. Mis dedos ahora son los ojos de la sabiduría.

Mi mamá no sabía braille, pero ahora ya lo sabe. Ella lo lee con la vista y cuando tiene dudas me pregunta y, yo me siento importante, porque en ese momento soy la maestra. Jamás pensé, que iba a tener la oportunidad de enseñarle a mi mamá y, que ella tuviera ese interés en aprenderlo.

PAÍS: GUATEMALA

NOMBRE: ESTEBAN NICOLÁS RUIZ BURMESTER

EDAD: 10 AÑOS.

DISCAPACIDAD VISUAL: CEGUERA

ASISTE A: CENTRO EDUCATIVO PARA NIÑOS CON DISCAPACIDAD VISUAL SANTA LUCÍA

GRADO: CUARTO PRIMARIA

Para mí la experiencia de clases a distancia fue muy rara. Debido a que ya estaba acostumbrado a un horario normal y con el cambio no se sintió lo mismo. Sentía como que todos los días fueran fin de semana.

Al principio, me gustó estar en casa, haciendo mis trabajos y tareas con ayuda de mis papás. Pero después empecé a sentir mucho estrés, debido a que me fallaba bastante el internet a la hora de recibir las clases en línea, cosa que a mí me dejaba muy cansado, enojado y desesperado.

El enojo creció más cuando, con el tiempo, empecé a extrañar a mis compañeros, a mi maestra y todas las actividades que hacía en la escuela.

Lo bueno es que a pesar de todo, estuve en casa protegido del coronavirus, a salvo con mi familia.

Mi maestra se esforzó mucho por hacernos sentir bien durante este tiempo. Hacíamos actividades divertidas, cada semana, para relajarnos por un momento y sacar el estrés de la rutina diaria.

Ahora que lo pienso bien, que bueno fue estar con mi maestra este año. Las clases a distancia, hicieron que conociera a mis compañeros de forma diferente. Era como ser un invitado en su casa, o que ellos fueran invitados en la mía.

Ahora que termino el ciclo escolar, siento desde el corazón mucha nostalgia, debido a que el otro año tendré una nueva maestra. ¡Cómo extrañaré a mi Señor Flor! Aunque sé que con la maestra que tendré, también crearé momentos inolvidables.

Este año me deja una gran lección: la escuela es mucho más que un edificio. Es un lugar donde podemos hacer amigos, aprender y descubrir muchas cosas. Este año no fui a la escuela, pero aprendí muchísimas desde la sala de mi casa.

PAÍS: PARAGUAY

NOMBRE: JORGE ANTONIO MENDOZA CUENCA

EDAD: 10 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: BAJA VISIÓN

ASISTE A: ESCUELA BÁSICA N° 221 CHACO PARAGUAYO

GRADO: 4° PRIMARIA

Mi experiencia de estudiar a distancia, es que en la actualidad, los niños tenemos una amplia gama de programas para realizar estudios, que optimizarán nuestro grado académico.

Antes de iniciar cualquier aprendizaje online, la mayoría de los niños podemos mostrarnos escépticos y dudar de las herramientas educativas a distancia, pero con la tecnología en la que hoy en día todos estamos envueltos, no es problema adquirir conocimientos a través de ella.

La experiencia de estudiar a distancia, tiene múltiples ventajas y desventajas, porque todas las entregas de trabajos caducan y sin una vida organizada, solo quedaría el fracaso. Sin la suficiente autonomía y compromiso no existe el triunfo.

Otro de los tantos beneficios de estudiar a distancia, es que te obliga a dominar suficientemente las herramientas tecnológicas. Es la decisión de cada quien su utilización, pero con el uso de la tecnología todo es posible y no existen barreras. Todo se logra con esfuerzo y constancia. Estamos en un mundo globalizado, repleto de oportunidades para todos.

También aprendí el valor y esfuerzo de cada maestro, para poder enseñar y educar a cada niño/a para su futuro, por ese motivo mil gracias a todos mis profesores del Centro Santa Lucía. A la directora y a mi profesora Laura Patiño de la Escuela Básica N° 221 Chaco Paraguayo y la Directora Silvia Meza por apoyar, acompañar y guiar siempre.

PAIS: PARAGUAY

NOMBRE: MARIELLA AGUSTINA GUERRERO GONZÁLEZ

EDAD: 9 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: BAJA VISIÓN

ASISTE A: ESCUELA BÁSICA N° 5586 SANTA RITA DE CASCIA

GRADO: 3° PRIMARIA

Primero me sentí triste al saber que ya no íbamos a tener clases presenciales, a causa de la pandemia. Al principio, me costó adaptarme a las clases virtuales, pero poco a poco lo logré. Me costaba mucho copiar las tareas de un celular, por mi baja visión, porque no cuento con una tablet ni computadora en casa.

Gracias a la ayuda de mi familia y, en especial de mi mamá, lo pude superar y también gracias a mi tío que me hacía los dibujos.

No me gustaron las clases virtuales, porque extrañaba la escuela y en especial a mis compañeritos, las horas del recreo y las actividades de la escuela.

En la cuarentena total me aburrí mucho, porque no se podía salir a ningún lado.

Agradezco a la profesora de mi escuela, a los directivos y también a los profesores de Apoyo de baja visión del Centro de Recursos Santa Lucía, que me apoyaron en todo momento.

PAÍS: ARGENTINA

NOMBRE: CATALINA VICTORIA LAGOS HERRERA.

EDAD: 9 AÑOS.

DISCAPACIDAD VISUAL: BAJA VISIÓN

ASISTE A: INSTITUTO DIVINO ROSTRO.

GRADO: 3° PRIMARIA .

Nombre: Catalina Lagos Herrera. Mi edad: 9 años. Cumpló el 13 de setiembre. Mi color favorito es azul, mi comida favorita empanadas de carne.

Cuando la cuarentena comenzó, yo dije: ¡mini vacaciones! Después me preocupé, después se alargó y cuando empecé con el Classroom, ahí todo bien. Después con el Meet, yo no quería porque se escucha mal, se traba mucho... Con el tiempo me acostumbré... un poco se sigue trabando, pero hago la tarea muy bien.

Todos estamos esperando la vacuna. Espero volver a la escuela.

La tarea, me gusta sólo la de matemática y lo primero de Conocimiento del Mundo sobre el cuerpo humano.

Estoy leyendo un libro de Ricardo Mariño, de hecho son 2.

Lengua no es mi favorita, pero últimamente me gusta, porque tiene colores.

Estuve viendo nuevas películas familiares, la verdad son 20 pelis, son alegres.

Soy de Buenos Aires. Estuve toda mi vida en la escuela del Divino Rostro. Extraño a mis amigos, pero los veo en el Meet. Estoy haciendo mucha tarea, estoy al día, pero con lengua no todavía.

PAÍS: ARGENTINA

NOMBRE: SANTINO GERÓNIMO LAGOS HERRERA.

EDAD: 9 AÑOS.

DISCAPACIDAD VISUAL: BAJA VISIÓN.

ASISTE A: INSTITUTO DIVINO ROSTRO.

GRADO: 3° PRIMARIA.

Mi nombre es Santino Lagos Herrera, tengo 9 años. Vivo en Buenos aires, soy de Independiente. Me gusta andar en bici y tocar la guitarra.

Cuando empezó la cuarentena me asusté, porque pensé que me iba a enfermar, pero no pasó.

Iba a la escuela Divino Rostro, en turno tarde. Me gusta multiplicar y me gusta jugar con mi hermana. Me gustaría tener un perro de raza Beagle. Un poco me gusta estudiar.

Cuando todo esto termine, me gustaría ir a la playa con mi familia.

Leo con mi hermana solo un libro de aventuras.

Si me preguntan a mí, los Meet no me gustan porque se traba y mucho. Quiero volver a ver a mis amigos.

En la cuarentena hice un video llamado con mi amiga Lara, no la veo seguido, haya cuarentena o no cuarentena. Tiene un perrito y también un año menos que yo; igual jugamos mucho con Lara y mi hermana.

Extraño la escuela. Antes no, ahora sí. Con mi hermana Cata estamos ahorrando.

PAÍS: MÉXICO

NOMBRE: AMY GUADALUPE CÁZARES GALICIA

EDAD: 9 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: BAJA VISIÓN

ASISTE A: ESCUELA PRIMARIA “NICOLÁS BRAVO”

GRADO: 4° PRIMARIA



Hola a todos, soy su amiga Amy Guadalupe Cázares Galicia. Estoy cursando el cuarto grado en la escuela primaria “Nicolás Bravo”, del municipio de Altotonga Veracruz. Cuento con 9 años de edad y quiero compartir con todos ustedes, mi historia de la experiencia y emociones vividas en el transcurso de ésta catástrofe, que desestabilizo y sacudió fuertemente al mundo entero.

Desafortunadamente, los países, incluyendo al nuestro, fueron tomados por sorpresa, por un virus patógeno y mortal comparado casi como el de la influenza. Irremediamente este virus, llamado Sars-Cov-2 o COVID-19, provocó a nivel mundial, un gran dolor y pérdida de vidas humanas, debido a que se desconocía su existencia y origen. Por desgracia sigue cobrando la vida de muchas personas, poniendo en luto a las familias.

Todo esto originó, que a finales de marzo de este 2020, antes de las vacaciones de semana santa y, por disposición del Secretario de Educación Pública Licenciado Esteban Moctezuma, se suspenden clases a nivel nacional, con el propósito de proteger, tanto a la población adulta, como a la población infantil de tan agresiva epidemia.

Desde entonces, he vivido en un constante miedo, pensando en que puedo perder a mi familia; pues día con día escucho, tanto en la televisión como en las redes sociales, que siguen perdiendo a sus familiares y a mí me preocupa mi abuelita, pues ya tiene 67 años de edad.

Pero me consuela saber que nuestro presidente de la república, el Licenciado Andrés Manuel López Obrador, en coordinación con el Secretario de Salud Doctor Carlos Alcoser Barrales,

junto con el Subdirector de Prevención y Promoción de la Salud, Doctor Hugo López Gatell, anticipándose a la llegada del virus, proponen de inmediato reglas preventivas de seguridad, acondicionando y habilitando todas las instituciones encargadas de atender la salud.

Además, se contactaron con epidemiólogos altamente calificados de todo el mundo, para la obtención de equipos y materiales médicos, así, como los posibles medicamentos y sobre todo, nuestro gobierno, promovió y participa en la elaboración y adquisición de una vacuna, que sirva para prevenir dicha epidemia, cuya procedencia es de una de las grandes potencias mundiales. Me refiero a China, la cual nos ha obligado a vivir en confinamiento, dejando ciudades y pueblos casi solitarios, como si se trataran de pueblos fantasmas.

Todo esto trajo como consecuencia, posponer el regreso a la escuela, pero nuestro gobierno preocupado por la población estudiantil, inteligentemente puso en marcha el programa, “La Escuela en Casa” o Aprende en casa.

Una propuesta con ideas innovadoras, de impartir y hacer llegar las clases virtuales hasta nuestros hogares y pensando, claro está, en nuestra seguridad. Se vio en la necesidad de hacer un pacto con representantes de los diferentes medios de comunicación, como son: televisoras, redes sociales, internet, la radio y la contribución del Consejo Nacional de Fomento Educativo “CONAFE”, para impartir clases virtuales y poder concluir el ciclo escolar 2019-2020.

Antes de que empezara a tomar mis clases de aprende en casa, mi abuelita me platicó que cuando empezaron a funcionar las primeras escuelas telesecundarias las anunciaban diciendo “viendo y oyendo se aprende mejor”. Entonces, yo pensé, como yo medio viendo y bien oyendo, voy a aprender mejor, aunque desconocía el significado de la palabra virtual, pero me sonaba bien y dije ¡hurra! ¡Qué morrocotudamente me la voy a pasar!. Pero cuál fue mi cruel realidad.

El primer problema que se me presentó, fue que la pantalla no agarraba los canales para ver las clases por televisión. Entonces opté, por usar la computadora que me donó la fundación ilumina y con el uso de internet, entré a la página de aprendencasa.sep.gob.mx para tomar mis clases.

Esta computadora está adaptada, con un sistema llamado parlante, el cual me lee solo lo escrito, pero no logro distinguir las imágenes, mapas, ni mucho menos la información que contienen tablas de imágenes tomadas de libros. Al ponerle brillo a la computadora, me lastima, así que no me funciona. En los videos que salen en la página, además de traer imágenes y no narrar el texto que contienen, siento que me limitan para captar la información, reflexionar y poder realizar las diferentes actividades que se me planteaban y, por lógica, me tenían que repetir constantemente el video, para lograr captar lo que se me pedía. Pero no había problema, por fin ya habíamos terminado con el ciclo escolar, aunque no me duró mucho el gusto, porque al concluirse el receso de clases, se da inicio al nuevo ciclo escolar 2020-2021. Y como todavía seguimos con la indicación quédate en casa y en semáforo rojo, las autoridades educativas, llegan a la conclusión de darle seguimiento al ensayo virtual puesto en práctica.

Ahora sí, ya estoy en problemas. Las clases me empiezan a desesperar y aburrir, pues siento que tengo muy saturada mi jornada de estudiar. Además que se me cuarta mi derecho a jugar, ya que para el colmo, tengo como complemento las tareas en guía, cuaderno y libros.

En este aspecto, les comento que como no me llegó mi equipo de libros de texto en macrotipos, me entregaron el equipo de libros de texto que utilizan mis compañeros, así es que, ya se han de imaginar la bronca en la que me meto. Si con los de macrotipos me las veo, porque el tipo de letra a veces la cambian, por ejemplo: los libros de tercer grado eran grandotes. Pero ahora, la letra la cambiaron así como el tamaño y como sabrán yo soy una personita de baja visión, discapacidad provocada por nistagmus congénito; producido por rubeola estando en el vientre materno, ocasionando que me diera temperatura de más de 500 grados, haciendo que se cauterizaran los nervios ópticos de mis ojos. Todo esto hizo que solo

tenga un 20% de visión de un ojo y del otro es menor; pero esto a la mayoría de maestros no lo entienden, como tampoco no les interesa, ya que no están en mis zapatos, pues siento que vivo en un país donde todo está hecho para personas normales.

Pero estoy feliz, porque sé que dios me ha puesto como guardián a un gran ángel y, ¿por qué digo esto?, pues porque cuento con el apoyo de toda mi querida familia y, en especial, el de mi madre. Ella se encarga de ampliarme mis trabajos a un tamaño adecuado, que pueda entender lo escrito, pero desafortunadamente, el único tamaño que me sirve para poder distinguir el texto, es a tamaño doble carta y, aquí en donde vivo, casi no imprimen ese tamaño y mucho menos, cuando los documentos están en un formato pdf. Así que me escribe con letra grande las instrucciones de actividades, así como ejercicios y textos, me hace en grande las figuras y actividades que hay que realizar, pero cuando ni ella, ni yo le entendemos le preguntamos a mi abuelita. Ella me explica o me ayuda con ejemplos, si es necesario, para aclarar y despejar las dudas.

Sé que a mi lado y en cada clase, siempre contaré con la presencia de mi mamá, que se ha convertido como mi sombra; me guía y me remarca o apoya en el uso de la computadora, hay muchas cosas que aprendemos juntas.

Esta nueva forma de aprender, siento que me priva de poder interactuar, comentar o intercambiar ideas o comentarios con mis compañeros, compañeras y maestra de grupo; además, de que solo nos da clases dos días a la semana, y últimamente como muchos de mis compañeros en algunas actividades, principalmente de matemáticas no le entienden, entonces optó por darnos clases 3 días por semana, pero en lo personal, siento que está como nosotros, que no sabemos ni qué onda, pues creo que debe organizar sus actividades haciéndolas dinámicas, divertidas y enriquecerlas con más ejemplos y utilizar material objetivo y manipulable para que entendamos los temas tratados, evitando así que divaguemos, pues esta nueva forma de aprender es de puro leer y leer. Parece que estoy en cursos o diplomados como los que mi mamá toma por su trabajo.

Como no tengo todo el porcentaje de mi visión, por indicaciones de mi oftalmóloga, que me dice que debo utilizar la poca visión que tengo para que mis ojos no dejen de ver, tengo que leer, pero las lecturas extensas me cansan, ya que mis ojos me duelen y hay ocasiones que esto me causa infecciones. Por ejemplo, el día 24 de octubre, tuve que acudir con el especialista, a consecuencia de una infección en mi vista.

En cuanto a mis clases complementarias, que me imparten todos los viernes desde la ciudad de Xalapa, a cargo de mis maestros del CAM número 8, no sé por qué, pero me relajan porque los siento como parte de mi familia. Con ellos he aprendido todo lo que se para enfrentarme a mi discapacidad, por ejemplo: en las clases de Braille no tengo problemas porque concuerdo con mi maestra y utilizamos el material concreto como regleta, punzón y ábaco. En cuanto al uso y manejo de bastón, esta clase es para poder desplazarme sola sin necesidad de que alguien me apoye, como también por si llego a perder la vista, que espero en dios no sea así, ya no se me dificulte usarlo. Siento que las clases deben ser más que nada prácticas, porque me puedo desplazar muy bien en casa y eso, porque estoy en mi zona de confort, pero al salir a la calle, ese es mi terror. Así es que mis clases teóricas me pueden servir de repaso.

En cuanto a las clases de tiflotecnología, por el momento lo estoy ejercitando con mis clases virtuales. Me motiva mucho participar en las reuniones de tiflocafeliterario y de tiflofemenino, como también en las reuniones que se realizan periódicamente por mí maestra.

En cambio, qué les puedo comentar sobre el apoyo que recibo de USAER, pues desde que ingresé a primer grado, no me ha enseñado nada. Me entrega un horario que no respeta, se le olvida cuando me toca clases de grupo y cuando individual y, pues hoy que son clases virtuales, mucho menos se acuerda de mí, pues hasta el momento, no he recibido ninguna clase y, ni se ha comunicado con la maestra de grupo, ni conmigo. Aquí siento como que no hay comunicación entre USAER y docente. Desgraciadamente es de quien menos recibo

apoyo. Su poco compromiso y poca ética, queda entre dicho pues no me puedo quedar callada, porque no me parece justo que ponga en mal a una gran institución. Además, yo cuento con un gran apoyo, pero hay muchos compañeros que no cuentan con los recursos. No a la corrupción y no a la solapadera.

En la actualidad, todos estamos en el mismo barco, todos estamos aprendiendo una nueva forma de impartir y recibir la educación. Pero de una cosa si estoy segura; que este reto nos está obligando a rescatar algo muy valioso que se estaba perdiendo en la familia, la involucración, disposición, interés y responsabilidad de padres y madres de familia, permitiéndoles ver la educación como la forma de forjar un futuro estable y, no ver a las escuelas como guarderías, donde entretengan y cuiden a sus hijos o hijas. Y en los maestros y maestras aplicar la ética, amor, interés y responsabilidad para el trabajo con sus alumnos y alumnas, llevándolos de la mano para obtener un aprendizaje significativo y permanente, con resultados verídicos.

Espero que mi historia les guste ya que todo lo estoy sufriendo en carne propia.

PAÍS: ARGENTINA

NOMBRE: NICOLÁS AGUSTÍN UBALTTON

EDAD: 9 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: BAJA VISIÓN

ASISTE A: INSTITUTO SAN ISIDRO LABRADOR

GRADO: 3° PRIMARIA



Hola, soy Nico. En la cuarentena la pasé bien.

Estuve cocinando pizza y pan con mi hermano aiken y el papá de mi hermano, Mauri. También estuve aprendiendo trucos para armar una cara del cubo rubik.

En mi cumpleaños la pasé bien, pero fue raro porque no pude ver a mis familiares ni ir a su casa para abrir los regalos.

También aprendí inglés, y lo que no me gusta del inglés es que me da mucha tarea.

Además estoy en contacto con mis compañeros. Hablamos por zoom, skype y llamadas.

Espero que pase la cuarentena, así puedo reunirme con mis compañeros del colegio a quienes extraño mucho y ver a mis señoritas. También extraño mucho a mi abuela y a mi perro Machucho, a quien veía los fines de semana.

CATEGORÍA II

11 A 13 AÑOS

TRABAJO PREMIADO EN LA CATEGORÍA:

PAÍS: MÉXICO

NOMBRE: Gerardo Iván Castro Chi.

EDAD: 11 años.

DISCAPACIDAD VISUAL: Ceguera.

ASISTE A: Escuela Primaria Benito Juárez.

GRADO: 5º PRIMARIA.

Hola me llamo Gerardo Iván Castro Chi. Tengo 11 años, nací el 5 de enero del 2009. Tengo discapacidad. Estudio en la escuela "Benito Juárez" de tiempo completo.

Cuando inició la cuarentena, me sentía muy feliz y no imaginaba cuantos días estaría en casa. Al principio, todo fue muy divertido, mi mamá nos organizaba juegos, nos contaba cuentos, nos hacía pasar bien los días. Me gustó saber que adelantaban las vacaciones, pero pasaban los días, muchos días. Yo pienso que nadie imaginaba que la cuarentena sería ochentena o no sé cómo se dice, pero creo que ya no debe llamarse "cuarentena".

Durante estos días, aprendí muchas cosas, como amasar, preparar un sándwich. Eso fue muy divertido, ya que cuando me tocó preparar el mío, le puse mucha mayonesa y mucho jamón. El queso no me gusta y no le puse.

También aprendí a pelar y cortar un pepino, que estaba muy rico, con sal y limón. Aprendí a servirme agua de una botella a un vaso de cristal. Eso también me gustó. Al principio derramaba el agua y me enojaba mucho, pero fui poco a poco aprendiendo y ya me puedo servir mi jugo o mi agua yo solito. Ya no me ayuda mi mamá. Me gusta hacerlo en vaso de cristal porque tiene un sonido bonito.

Las tareas de la escuela fueron un poco difíciles al principio, porque mi mamá no sabe manejar las aplicaciones en el teléfono. Yo sé que algunas veces se desesperaba. Yo la escuchaba, pero como dice ella, poco a poco fue aprendiendo. Tuvimos que buscar la manera de realizar las tareas, porque las papelerías estaban bien cerradas y como siempre nos decían en la radio y televisión: "quédate en casa", eso ya me enojaba escucharlo. Todo el mundo dice lo mismo, como si fuera fácil.

Cuando nos conectábamos de manera virtual, escuchaba a mi maestro y a algunos de mis compañeros, así podíamos saludar. mi mamá me enseñó a realizar algunas cosas para entregar las tareas.

Ahora ya tenemos muchos días en casa, hasta ya perdí la cuenta. Algunas veces me desespero y hay otras que me siento mal, como enojado, desesperado, ansioso o triste, ya no sé...

Mi mamá me dice que piense en cosas bonitas, como cuando íbamos a la playa. Bueno ya llegara el día en que volvamos a ir.

Algunas veces para distraerme, me pongo a contar a toda la gente que pasa a vender por mi casa. Llegue a contar a 12. Yo creo que eran más vendedores: pan, agua, tortillas, elotes, tamales y no sé cuántas cosas más.

Ya quiero salir y disfrutar la escuela, mis maestros, compañeros. Hacer mis actividades, como ir a la fundación, ir a nadar, como lo extraño. También escuchar música que me gusta mucho.

Aprender más música, aprender a bailar y disfrutar de las “chunchacas”, así le digo, es música de reguetón.

Algunas veces, mi papá nos lleva a un terreno que tenemos, no sé bien por dónde es, pero me gusta mucho ir. No hay ni luz, ni calles, pero es divertido. Ahí tengo unas cubetas que me gusta jugar.

Además hay muchos pajaritos, porque está cerca del monte. Sentir y oler aire es divertido.

Hasta no se escucha que pasen carros por las calles, no están pavimentadas.

Cuando vamos, llevamos agua y comida, pasamos el día más divertido de la semana.

Saben, extraño mucho ir al súper, aún no me dejan pasar. También me gustaría ir a la iglesia en catecismo.

Ya, ya por favor, quiero que todo esto pase.

Los días en casa han sido algunos divertidos y otros no. Pero bueno espero que pronto estemos en semáforo verde para poder salir.

PAÍS: ARGENTINA

NOMBRE: SOFÍA BLANCO

EDAD: 13 AÑOS

DISCAPACIDAD VISUAL: BAJA VISIÓN

ASISTE A: CENTRO EDUCATIVO NUEVO HORIZONTE Y GRUPO CRE

GRADO: SEXTO PRIMARIA

Desde que comenzó la cuarentena, me siento algo así como asfixiada.

Lo que cambió, es que mis papás trabajan toda la semana y suben a las doce de la noche.

También cambiaron mis horarios, porque cambió la rutina del trabajo. Sucede que a veces, casi ni los veo. Antes trabajaban hasta las 9 de la mañana y los únicos días que no trabajaban era los domingos y ahora, trabajan toda la semana.

Con la escuela me va bien. Ahora hago todo digitalmente y aun no me acostumbro. A mí la tecnología me sigue costando. Y mi compu no funciona bien, la uso algunas veces, a mí nunca me gustó, me incomodaba.

Las clases por zoom me incomodan un poco. No me gusta usar el zoom, me da vergüenza hablar y que me vean. Solo digo "hola" y "adiós", pero igual escucho, porque soy más de escuchar que hablar.

Tengo zooms de la escuela todos los días de la semana, a veces son dos y a veces uno. Para entrar a veces, entro sola con el link y a veces, tengo que pedirle a mi mamá que me lo envíe, porque los links se los pasan a mi mamá. Entro siempre con el celu, porque antes me explicaron cómo entrar con la compu, pero me complicué un poco. A mí me es más fácil entrar con el celu, aunque, me dicen que es lo contrario, que es más fácil entrar con la compu.

A veces nos muestran clases de la secundaria, nos explican cómo vamos a hacer cuando estemos en la secundaria y nos dicen lo que hay que hacer para que ya lo tengamos entendido. Hablan de los temas, nos presentan a los profesores. Hacemos alguna actividad. A veces, no la puedo hacer porque no la veo pero escucho.

Cada vez que estoy en un zoom, me complico a veces, pero después me puedo manejar y al final siempre entro. A veces me cuesta pero igual lo hago. A veces me pierdo la clase porque entro tarde o me confundo de link.

Lo que no puedo entender bien, es cuando los profes comparten pantalla, ponen algo para copiar o escribir y eso no lo puedo ver, pienso que me va a complicar. A veces pregunto, pero no quiero interrumpir la clase. Después cuando tengo con Ceci (docente de apoyo a la inclusión) le pregunto a ella si lo tengo que hacer o no. Le pregunto por las dudas, pero ella me dice que ya lo tengo escrito o grabado para poder hacerlo.

Ella también me pregunta que tema tuve, para saberlo y ver si tenemos que hacer algo. Le digo el tema y las actividades. Cuando es Matemática ella me dice lo que tengo que hacer, me lee los problemas y me manda el material. No me complica tanto. Cuando no puedo entender, ella me explica, me dice que partes no tengo que hacer y qué puedo hacer después.

Creo que la escuela era mejor presencialmente, porque me cuesta demasiado el tema de lo virtual. Me estoy acostumbrando, aunque se me complica.

Cuando pase la cuarentena, si pienso como volver al cole, me siento asustada, un poco
miedosa. Ya me estoy acostumbrando a las clases virtuales y cuando tenga que volver, siento
que me voy a olvidar como se hacían las cosas.

PAÍS: REPÚBLICA DOMINICANA

Nombre: Scarlent Marit Paulino Jiménez

Edad: 13 años

Discapacidad visual: Ceguera

ASISTE A: ESCUELA Filomena Gómez

Grado: segundo secundaria.



Mi nombre es Scarlent Marit Paulino Jiménez, tengo 13 años de edad, vivo en la urbanización Campo Fernández,, San Francisco de Macorís, República Dominicana. Estoy cursando el segundo de la secundaria.

Vivo con mis padres Esmeralda Jiménez y Juan Carlos Paulino, con mis abuelitos, y con mi hermanita Lucianny.

Me gusta comer helado, escuchar música, cantar, jugar con mi hermanita. Me gustan las canciones infantiles, me gusta tocar guitarra y piano, bailar y compartir con mis primos en el campo.

Les voy a contar mis vivencias tomando clase desde mi casa.

Los problemas que he tenido y las soluciones que yo y mis padres le encontramos:

Tenía problemas para tomar las clases, porque no tenía computadora y mi mamá me ponían la clase en el teléfono, cuando ella llegaba a la casa de trabajar y, me ayudaba a buscarlas tareas y la estudiábamos y se la enviábamos a la maestra por audio cuando ellos no estaban trabajando., porque vivo con mis abuelitos, pero mi abuelo está muy enfermo y no me puede ayudar y a veces quería tomar la clase pero mi abuelito parece un niño y hace mucho

escándalo. y mi mamá cuando llega en la noche me ayudaba. Tampoco tenía computadora pero gracias al MINERD por medio de la escuela tengo una.

Me he sentido muy bien y feliz tomando la clase desde mi casa, pero mis compañeros Jeremias, Esteysi, Yorki, Yondery, Alberto y Albert me hicieron mucha falta.

Mi mamá y la profe Lea me ayudaron mucho a mí y a mi hermanita Lucianny, porque ella tiene poca visión. Mi hermanita y yo estudiábamos juntas el método de braille y ella me hacía preguntas y yo a ella, con la ayuda de la profesora Leandra.

Lo que más me agradó de las clases virtuales y lo que no me gustó:

Me gustan las clases virtuales, porque son muy divertidas y educativas. También estaba más tiempo en la casa con mis abuelitos y mi hermana.

Las cosas que extrañé de ir a la escuela, fueron la clase de inglés, el recreo, la clase de sociales, mis amiguitos, mi orientadora, algunos profesores, el juguito, la leche y el pan.

Ya quiero que las clases sean en la escuela, porque me gusta mucho estar con mis amiguitos. Ellos tienen visión, pero me quieren mucho así como soy. También, porque mi mamá trabaja mucho y llega muy cansada y tiene que ayudarme, para que ella pueda descansar cuando llegue de trabajar. Y, porque extraño todos mis profesores, en especial la profe Lea.

País: GUATEMALA

Nombre: Chistopher Iván Sánchez Barahona

Edad: 12 años.

Discapacidad visual: Ceguera

Asiste a: Centro Educativo Para Niños con Discapacidad Visual "Santa Lucía"

Grado: Quinto Primaria



Mi experiencia en educación en casa

Mi nombre es Iván Sánchez. Soy de quinto grado y hoy les explicaré mi experiencia de aprender en casa.

Al iniciar la cuarentena, yo pensaba que todo iba a pasar rápido, entonces, no quería trabajar. Pensé en dejar todo para cuando regresara.

Al pasar los días, mi mamá me apoyaba con explicarme. Ahora ella era mi maestra. Siempre pedíamos ayuda a mi maestra, para que le explicara a mi mamá que era lo que debía hacer y ella nos apoyaba y nos decía. Nos enviaba audios y videos para ayudarnos a entender.

Poco a poco todo se hizo más difícil, tenía muchas cosas que hacer, pasábamos todo el tiempo en casa y no podíamos salir.

Mi maestra nos envió una tarea, de la que aprendí mucho; era buscar información de cómo s,difíciles y que debíamos tener muchos cuidados para protegernos del virus.

En el caminar de esta nueva experiencia virtual o a distancia, comprendimos que sin previo aviso, nos trasladamos de la escuela a casa, como un cuento mágico, donde todo cambió, a recibir nuestras clases por medio de zoom, WhatsApp, videollamadas y llamadas directas, para comprender todo lo explicado por la maestra, y poder enviar mis evidencias del trabajo realizado. Fue agobiante, estresante, pero había que cumplir con cada una de las tareas.

Unos días eran cansados y otros alegres, especialmente con las clases prácticas, como Música, Artes Plásticas y Educación Física.

He aprendido muchas cosas. Me siento bien al lado de mi familia y gracias a Dios nos ha guardado de este virus. He tenido la dicha de recibir mis clases en línea con esfuerzo y apoyo de mi familia y mis maestros. Logré sacar mis clases en línea con buenas calificaciones.



País: GUATEMALA

Nombre: Josue Efraín Cipriano Tecum

Edad: 13 años.

Discapacidad visual: Ceguera

Asiste a: Centro Educativo para Niños con Discapacidad Visual Santa Lucí

Grado: Sexto Primaria

A mí, me gustaron mucho las clases virtuales, aunque al principio no podíamos organizarnos. Pero lo comprendo. La pandemia inició de repente, lo que nos tocaba era entender como nos iban a impartir los temas, ya que no es igual en persona y a los maestros les era complicado explicarnos el tema.

Lo que no me gustó, fue que algunos maestros sólo subían fotos de la tarea y hojas de trabajo, pero cambiaron su forma de trabajo y empezaron a reunirse en Zoom, explicando mejor los temas de las diferentes clases.

También me gustó, que las reuniones virtuales se hacían seguidas y así podíamos charlar con nuestros compañeros de grado. Valió la pena, porque compartimos con nuestros amigos.

Esta forma de impartir las clases las valoro, ya que no existía otra forma de recibir nuestro aprendizaje. Fue difícil comprender todo, enviamos nuestras hojas de trabajo, audios y videos. Lo que me preocupa, es que nuestros papás subían los videos y hacían preguntas a un chat público, sin saber si estaba bien o no. Cabe resaltar que los maestros contestaban los chats que enviábamos, aún por la noche. Nos apoyaron sin límite de horario.

Fue difícil esta experiencia, aunque nos ayudó estar más unidos con la familia, pero extraño la educación presencial, porque siempre nos apoyamos con los compañeros con las tareas que no comprendemos. A veces, es más fácil entender a un compañero, sin menospreciar a nuestros maestros.

Deseo que termine pronto esta pandemia, pero si continuamos con el mismo sistema de educación, esperamos no cometer los mismos errores y que nuestros maestros sean más creativos para que los temas puedan enseñarse con mucha motivación.

Ahora quedamos con la incertidumbre, de cómo vamos a realizar nuestros estudios el próximo año. Si seguimos con la educación a distancia, sabemos que hay muchas deficiencias, porque no poseemos los recursos necesarios para hacer nuestro aprendizaje eficaz. No tengo una computadora o una Tablet, porque los teléfonos son de uso personal de mis papás.

Bueno, haremos lo que podamos, para aprender y empezar una nueva meta a seguir.

País: GUATEMALA

Nombre del alumno: ScarletMilitzaly Arriaza García

Edad: 12 años.

Discapacidad visual: Ceguera

Asiste a: Centro Educativo Para Niños con Discapacidad Visual "Santa Lucía"

Grado: Quinto Primaria

Mi experiencia en educación en casa

Tuve mucho que aprender, acompañado de momentos difíciles, estresantes y atareados. Escuchaba a papi y a mi mami hablar, para buscar la forma y el medio correcto para que pudiera recibir mis clases a larga distancia.

Todo se solucionó con el apoyo de mis padres y mi maestra. Juntos, encontraron la forma en la que yo pudiera aprender.

Yo me ponía muy nerviosa, cuando mi maestra me llamaba para trabajar y me estresaba. A veces, se me dificultaba recordar lo que mi maestra me decía, por los nervios; pero poco a poco, fueron buscando los mejores medios para que yo aprendiera.

Luego, inicié con clases virtuales, donde realizaba los ejercicios con mi maestra y para mí fue más fácil aprender y ya no estaba tan estresada, porque no tenía muchas cosas que hacer yo sola. Hacía las actividades con mi maestra.

Llegó un momento que no deseaba hacer nada, ya me sentía hostigada con tanta tarea y la presión de mi maestra en casa. Empecé a ser negativa, como dice mi mamá hacer berrinche. Con cariño mi mamá volvió a enseñarme e inicié a realizar mis tareas de nuevo, con el mismo ritmo que al principio.

Esta experiencia de tener la escuela en casa fue difícil, tuve que adaptarme a los cambios, a estar frente a un teléfono. Escuchaba la voz, la explicación, pero no el calor de mis compañeros, de mi maestra. Se sentía frío, soledad absoluta, un vacío, no había otra forma de seguir creciendo en el aprendizaje. Era necesario adaptarse al cambio, para llegar a la meta propuesta, pasar a sexto.

Puedo decir: ¡meta lograda!, aunque creo que aún falta mucho por aprender. Espero que pronto se normalice y el próximo año sea de forma presencial.

CATEGORÍA III

14 A 17 AÑOS.

TRABAJO PREMIADO:

País: PERÚ

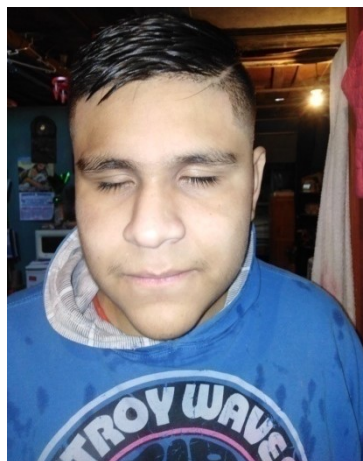
Nombre: Carlos David Jiménez Silva.

Edad: 17 años

Discapacidad visual: Ceguera

Asiste a: ESCUELA I.E. N° 6047 José María Arguedas

Grado: 5to año Secundaria



A continuación, les contaré mi experiencia actual y personal, relacionada a mis clases que son virtuales, debido a la pandemia del COVID-19.

Empezaré contándoles, que la mayoría de clases, las realizamos por las plataformas Zoom y Google Meet. En total son diez cursos que llevamos en 5to de secundaria.

Cada curso es con un maestro o maestra diferente. El envío de mis tareas o trabajos suelo hacerlo por la aplicación de WhatsApp, a través de mensajes de texto, audio, video y fotos. A veces, también las envío por Google Classroom, cuando así me lo piden.

La dificultad que se me suele presentar, es la conexión a internet. Suelo acceder al internet, cuando me apoyan con alguna recarga. Además, el contar con un dispositivo móvil un poco antiguo, no me permite acceder a ciertas plataformas, a las cuales necesito ingresar para la realización de mis tareas. El operador de internet móvil con el que cuento no tiene muy buena cobertura, por lo que la carga y subida de archivos se hace muy lenta y se lajea. Sin embargo, soy consciente que muchos ciudadanos, ni siquiera cuentan con el servicio de internet o no tienen un celular, por lo que a pesar de los contratiempos me siento agradecido.

Los cursos más complejos, son matemática, física y química, porque requiere de adaptaciones, sobre todo en lo relacionado a fórmulas y gráficos complejos.

Mi mamá, me ayuda con la traducción en vista de las áreas que realizo en el sistema Braille, así mis profesores pueden revisar y calificar mis trabajos. A veces, cuando mi mamá se encuentra delicada de salud, le pido ayuda a mi hermano menor para que traduzca en vista mis tareas. Aunque él, no sabe leer ni escribir Braille, yo le voy diciendo que dice en cada línea, para que pueda ayudarme pasándolo a vista.

En relación a los trabajos, que dejan en cada curso semanalmente, siento que es muy parecido a como era antes de la pandemia, porque siguen siendo muchas las actividades a realizar, sobre todo, en el curso de Ciencia y Tecnología. A veces me llego a estresar, porque pienso que no lograré cumplir con todo lo solicitado cada semana. También hay veces que me siento desmotivado, fastidiado, desganado... pero sé que como yo me siento también se deben estar sintiendo mis compañeros, profesores y en general, todas las personas, porque lo que estamos viviendo es algo a lo que nadie estuvo preparado. Por eso trato con el apoyo de mi mamá y mi hermano, de ser asertivo y sobre todo, tratamos de ser resilientes.

Además, busco poner en práctica lo que nos dan en el curso de Tutoría y DPCC (Desarrollo Personal Cívica y Ciudadanía), relacionados a estos temas. También me ayuda el contar con un horario personal, que me da la posibilidad de organizarme.

Sería interesante, que mis profesores, aprendan a leer y escribir braille, porque así me podrían corregir de mejor forma las tareas y ya no tendría la necesidad de que me apoyen transcribiendo a vista lo que debo enviarles.

Mi profesora SAANEE (Servicio de Apoyo y Asesoramiento para la atención de Necesidades Educativas Especiales), del CEBE 09 San Francisco de Asís, realiza semanalmente, las adaptaciones de todos los cursos que se encuentran publicados en la plataforma educativa "Aprendo en casa".

Esta plataforma web, es la estrategia de educación virtual que nos ofrece el Ministerio de Educación de mi país, junto con los programas de televisión y emisiones radiales.

Mi profesora SAANEE, me envía cada semana al WhatsApp y correo, las guías de actividades y recursos de cada uno de los diferentes cursos, convertidos de PDF a formato Word, con las descripciones de imágenes, gráficos, tablas, esquemas, cuadros y adecuaciones de las actividades que se requieran. El envío de toda la información en formato Word es favorable para el lector de pantalla TalkBack que viene por defecto en los celulares Android, puesto que lo lee mejor.

Con el curso de inglés, se me presentan ciertas dificultades, ya que la lectura que hace la aplicación TalkBack, no es la más adecuada y precisa.

Pero donde tengo más dificultades, es con los mapas y gráficos matemáticos ya que el adaptarlos en relieve implica el contar con algunos recursos y, sobre todo tiempo, que mi mamá en esta coyuntura, no puede destinar, porque está abocada a sacar adelante a mis hermanos y a mí.

Una bonita experiencia que tuve y quisiera compartirla, fue el conversatorio organizado por ICEVI Latinoamérica, para estudiantes incluidos del nivel secundario, del cual tuve la suerte de ser seleccionado y representar a mi país, Perú. Este conversatorio me permitió conocer las diferentes experiencias, enseñanzas, vivencias y sentir de otros estudiantes de muchos países, que como yo, viven en este estado de emergencia sanitaria.

Extraño la interacción con mis profesores, compañeros y compañeras, ya que no es lo mismo una clase virtual que una presencial. En la presencial tenía más comunicación con todos, no solo de forma académica, sino también de una forma social. Extraño lo que aprendía en el colegio, cuando era presencial.

Bueno me despido, gracias por leer mi experiencia de aprendo en casa en este contexto del COVID 19. Gracias.

MENCIÓN ESPECIAL POR SU ESFUERZO EN SUPERARSE:

País: Chile

Nombre: Camila Ignacia Moreno Millán

Edad: 14 años

Discapacidad visual: Baja visión severa

Asiste a: Colegio corazón de Jesús

Grado: 1° medio



Para contextualizar mi experiencia y mi discapacidad visual, les cuento que, a comienzos del año 2019, me puse brackets y esto trajo consigo una disminución de mi alimentación, y empecé con dolores de cabeza y mareos constantes. Sumado a lo anterior, comencé con vómitos y esto repercutió en una baja de mi masa corporal. Debido a esto, mi familia decidió llevarme a distintos especialistas, para saber que pasaba conmigo. Me hicieron un sinfín de exámenes, donde no encontraron nada. Continué con estos síntomas y además había unos días en los que veía y otros no...

Un día, llegando de la escuela, mi mamá me encuentra realizando la tarea con muchas luces encendidas a mi alrededor, y decide llevarme a la posta, (servicio de urgencias). Me realizan un TAC, lo que arrojó un tumor cerebral y, esa misma noche de madrugada me trasladaron a emergencia para operarme.

Me sentía muy asustada, preocupada por las consecuencias que podría traer este tumor. El mismo día que me drenaron, desperté y me di cuenta, que mi visión ya no era la misma...

Una vez saliendo del hospital, me enfrenté a mi nueva realidad...que me costaba aceptar

No sabía cómo iba a retomar mis estudios, volver a juntarme con mis amigos, cómo retomar mis actividades cotidianas. Todo sería un nuevo desafío, pero tenía ganas de salir adelante...

En un principio, mi colegio no contaba con un especialista en problemas de la visión. Esto fue del presente año, en donde solo iba a mis clases con mi grabadora y solo a escuchar lo que el profesor decía...

Luego comenzó la cuarentena, lo que complicó más la situación y me sentí angustiada por no saber qué iba a pasar.

En abril, me comenta la escuela que iba a contratar con un especialista, para mi apoyo, la cual no duró más de una semana, por problemas de la escuela y me quedé sin este apoyo y sin las adecuaciones que yo necesitaba.

Durante los meses de abril, mayo, junio y julio, los docentes de la escuela me enviaban audios con el contenido y subían guías a la plataforma de la escuela, las cuales yo respondía de manera oral. Me sentí excluida de las clases grupales y de poder compartir con mis compañeros. Me sentía frustrada, al no estar aprendiendo a la par que mis compañeros y, el único apoyo que tenía para adaptar material, eran mi madre y mi abuela y lo complementaba con otras instituciones que me brindaban el aprendizaje del ábaco, Braille, del uso de lectores de pantalla (Jaws) y movilidad con el bastón, lo que me ha permitido estar más conectada. No obstante, son muchas las barreras que me ha puesto el establecimiento para lograr una participación activa y una inclusión como tal.

A fines de julio me comentaron la noticia de que, a principios de agosto, una educadora diferencial especialista en visión se incorporaría para apoyarme en mis estudios. En un comienzo, la sentí algo distante, pero al conocer que también presentaba discapacidad visual, me hizo sentir bien. Es una persona que podía ponerse en mis zapatos. Sin embargo, no fue como esperaba. Los límites del colegio hacia ella, para conmigo, no la han dejado intervenir de una manera efectiva. Esto trajo consigo, frustración y disgusto, debido a que querían que yo aprendiera contenidos muy abstractos, sin las adecuaciones correspondientes.

Las asignaturas que han dificultado mi aprendizaje, son matemáticas y química. Sin embargo, en materias como lenguaje e historia, han sido contenidos que me gustan y que no tienen mayor complejidad para mí.

Con respecto a la educadora, si bien ha trabajado conmigo, a veces siento que su metodología no ha sido la indicada. Lo he conversado con ella, hemos trabajado en conjunto, y hemos logrado espacios favorables, en donde he podido comprender un poco más la materia, pero el colegio sigue presentando barreras, prohibiéndole mantener contacto fuera de las horas de la jornada del colegio. Aún así, mi educadora continúa luchando por una educación inclusiva y de calidad.

Ha sido una escuela en casa difícil, a veces, muy desgastante, aunque gracias al apoyo de las fundaciones a las que asisto de manera virtual, y a mi educadora, no me he sentido a la deriva. También, gracias al apoyo de mi familia, he sabido salir adelante y no rendirme a las dificultades de la vida y de la escuela.

PAÍS: ECUADOR

Nombre: Alfredo Josué Reyes Freire

Edad: 15 años

Discapacidad visual: BAJA VISIÓN SEVERA.

Asiste A: Colegio Marie Clarac, Quito, Ecuador

Grado: Primero de bachillerato general unificado



Mi experiencia en clases virtuales a sido buena. Yo empecé clases virtuales cuando cursaba 10mo. EBS.

Mis profesores me mandaban al correo los enlaces para las clases. También la materia en formato Word, solo que a veces se olvidaban de hacerlo. Esto ocurrió durante el primer mes de clases virtuales, ya que para ellos y también, para mí, era una experiencia nueva. También una profesora, durante el primer mes, nos mandaba las clases gravadas, para que nosotros escuchemos y podamos tomar apuntes de la materia. Esto lo hacía, porque durante el primer mes de aislamiento, en mi colegio, teníamos un horario reducido, de 09:00h a 12:00h. Esto, solo pasó durante el primer mes de aislamiento en Ecuador, después en el mes de abril ya regresamos a un horario normal de clases. Aquí para que no estemos mucho tiempo en la computadora, nos dividieron entre horas clase, donde nos tocaba estar conectados y en horas de clase, donde solo entrábamos a un enlace si necesitábamos hacerle una o varias preguntas al profesor, sobre la materia vista.

También mi profesor de matemáticas, tuvo la predisposición de darme clases extra de matemáticas para que yo pueda entender mejor la materia, ya que el vió lo complejo que era matemáticas para mí en clases virtuales. Los maestros me dejaban mandar todos mis deberes por correo electrónico y a la vez ellos también me mandaban la materia en formato Word, por el mismo medio.

También había ciertos acuerdos con mi colegio, pero a veces los mismos no se cumplían en su totalidad. Otro aspecto positivo, era que mis maestros les notificaban a mis padres, qué material iban a usar para la clase y dependiendo la materia, ellos me lo adaptaban. Por ejemplo, Si el material era de lenguaje, me lo adaptaban en formato Word, o si el material era de matemáticas, me lo hacían con material concreto, es decir con texturas.

Algo positivo, era que los profesores tenían que grabar la clase, para verla otra vez si era necesario. A veces, yo usaba este recurso para entender de mejor manera alguna clase. Esto lo hacía especialmente, con matemáticas, solo si algo no me quedaba claro o por correo electrónico, le preguntaba al maestro mi duda y él o ella me respondían. Yo también con algunos profesores tenía contacto por WhatsApp.

Así fue pasando décimo, yo recibía la ayuda de mis padres y también de mis profesores. En décimo, de parte de mis maestros, si existió la predisposición para colaborar y, que mi entendimiento de los diferentes temas vistos sea excelente. Pero a veces, con mis profesores, existieron algunos problemas, que se pudieron solucionar.

También yo recibí mucha ayuda de mis padres, en este periodo de clases virtuales, así fue pasando décimo para mí.

Antes de que los profesores de mi colegio salgan a vacaciones, mi madre sostuvo reuniones con el coordinador de bachillerato, con la coordinadora de idiomas y con los profesores que me iban a dar clases en bachillerato. De forma general, si existió la predisposición de los maestros, solo que algunos, tenían dudas y un poco de recelo. Solo los profesores de química y de física y matemáticas, el mismo profesor me imparte física y matemáticas, no llegan a entender algunos aspectos de lo que yo necesito. Por ejemplo, en el caso de química, el profesor no entiende muy bien, que la materia yo la necesito antes de la clase, para saber lo que tengo que anotar. Este aspecto, mis padres y yo ya le hemos explicado algunas veces.

Con el profesor de matemáticas y física, creo que aún no termina de entender, que yo necesito los gráficos con material concreto, para poder entender mejor los temas. Con estos dos profesores, sí existen estos problemas, pero con los demás, no han existido problemas de consideración.

En conclusión, yo creo que mi experiencia ha sido un poco balanceada, porque yo sí pude contar y, hasta este momento, puedo contar con diferentes ayudas que me sirven, para mí aprendizaje diario, pero yo creo que sí debemos mejorar algunas cosas, tales como el recelo, porque me ha pasado, que muchas personas tienen recelo de mí, porque no saben cómo colaborar. También algo muy importante, es que yo he podido recibir muchas ayudas en este tiempo. Pero algo que sí creo, es que hay que mejorar muchas cosas, que tienen relación con la discapacidad visual, porque hay mucho desconocimiento.

País: Argentina

Nombre: Lautaro Gabriel Muñoz

Edad: 17 Años

Discapacidad Visual: Ciego

Asiste A: Instituto San Francisco De Asis

Grado: Quinto Año Secundario.

Mi nombre es Lautaro Gabriel Muñoz, soy de argentina y asisto al Instituto San Francisco de Asís. Estoy cursando 5° año del secundario en la modalidad economía. Nací el 29-08-2003 y tengo 17 años.

Soy ciego desde los 4 años y camino con andador ortopédico.

Les voy a contar de mi experiencia durante la cuarentena:

En este tiempo tuve que aprender a usar nuevas tecnologías, para poder estar en las clases y seguir comunicándome con mis amigos, o participar, aunque sea de manera virtual, de mis actividades, por ejemplo plataforma zoom. También aprendí a hacer tutoriales y descubrí que, es algo que realmente me gusta hacer.

En cuanto a lo escolar, por un lado me gustan más las clases virtuales como las tengo ahora, pero esto se debe a que puedo dormir más horas. Por otro lado, me gustaban más las clases presenciales, porque se podían hacer actividades recreativas en las que participábamos todos o la mayoría de los alumnos de la escuela.

Las clases virtuales no me cansan más que las presenciales y esto se debe, a que hay una materia, en la que si bien tengo tarea, esa profesora no nos da clases.

En cuanto a mi vida personal, vivo con mi papá, mi mamá, mi hermano y mis dos mascotas. En este tiempo, nos tuvimos que acostumbrar a las conexiones virtuales, ya que todos tenemos clases. Entre otras cosas, tuvimos que repartirnos principalmente los lugares de la casa, para las clases entre mi hermano y yo, ya que en algunos casos, tenemos que conectarnos a la misma hora, pero dentro de todo nos acostumbramos fácilmente.

Yo, la mayoría de las veces que hablo con mis amigos, lo hago por WhatsApp y sino, a veces, charlamos en las reuniones de zoom que hacemos en las clases virtuales de la escuela, como si estuviéramos en el aula.

Asisto desde 2016 a grupo C.R.E. La sigla significa centro de recursos educativos y, de las cuatro áreas que participo, que son Autonomía, Informática, Merienda y Psicopedagogía; en el caso de Autonomía, me gustaba más cuando era presencial, pero en Informática, la merienda y Psicopedagogía me gustan más de manera virtual.

En lo referente a merienda, me gusta más virtual, porque nos entendemos mejor entre todos y en el caso de psicopedagogía me gusta más de esta manera, porque el espacio es individual.

En conclusión, para mí, fue buena la experiencia de estar en cuarentena, porque me enseñó a poder manejarme de forma virtual. También me demostró que esta forma de vida no es imposible de llevar a cabo.

País: Argentina

Nombre: Juan Sebastián Máximo Fernández Tejedor

Edad: 14 Años

Discapacidad Visual: Ceguera

Asiste A: Instituto San Pío X

Grado: Primer Año Secundario



Esta pandemia me hizo aprender muchas cosas nuevas. Cosas sobre tecnología, como por ejemplo, usar la aplicación skype, adjuntar archivos por mail, navegar con más profundidad en la plataforma de YOUTUBE, usar la aplicación Zoom, a configurar y usar la barra de tareas de Windows. Aprendí a seleccionar, copiar y pegar en un Word, aprendí a conectar cosas o dispositivos a través BLUTEOT de la compu y usar el Classroom.

En tecnología me ayudó una profesora que se llama Natalia Cavándoli. Las clases me parecieron mejores, porque aprendí más.

Las clases virtuales no me resultaron tan difíciles, ya que me se manejar bien con la tecnología. Por suerte los profesores no son para nada problemáticos.

Opino que las clases virtuales son muy prácticas, sobre todo para los profesores, porque pueden vernos como si estuviéramos en el AULA .

A veces extraño ir a la escuela, comprar en el kiosco, juntarme con mis compañeros y el auto, porque me llevaban todos los días en auto.

Lo que me dificultó al principio, fue usar las plataformas digitales y ponerme a hacer la tarea, porque cuando uno está en su casa, no se siente con obligación. En el colegio no puedo decir que no quiero trabajar, en cambio en casa, no es lo mismo y lo hago.

Me resultó un poco complicado adaptarme a la convivencia, como por ejemplo las peleas con mis hermanos. Las peleas, porque uno quiere usar internet y el otro dice que no, porque le uso los datos, o porque tiene que usar él o ella.

Los que me ayudaron a solucionar mis problemas, fueron mi psicopedagoga Norma González y mi maestra de apoyo Julieta

Una cosa buena de este año, es levantarme más tarde. Este año dormí más que nunca. También me gusta, porque me molestaba que en mi colegio cada vez que viene el profesor hay que pararse. Eso no me gusta y, por suerte, este año eso no lo tengo que hacer.

Lo otro bueno que tiene esta pandemia, es que este año trabajo menos tiempo de lo común.

Las cosas que extraño son las juntadas con compañeros míos, salir a pasear y las salidas recreativas de la escuela de ciegos, como le digo yo a la gente. Grupo CRE, donde iba los martes a la tarde. Es un instituto para personas con discapacidad visual.

Este fue mi primer año en La SECUNDARIA y, debido a la pandemia, no me pude adaptar, a por ejemplo, los profesores y algunos compañeros nuevos. A los profesores los conozco por zoom. No me llegué a adaptar a lugares nuevos como por ejemplo el patio, el quiosco y una de las consecuencias que trae, es empezar de cero, porque voy a tener que recorrer el patio de secundaria, la llegada al kiosco, a los baños del colegio, a dirección o preceptoría.

País: Chile

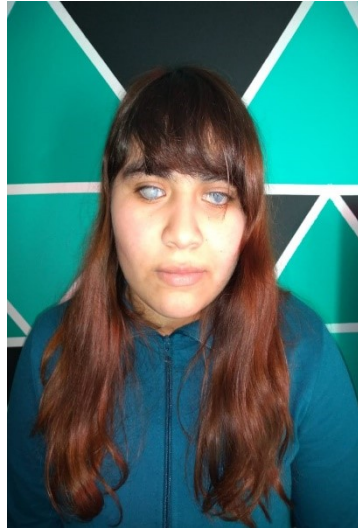
Nombre: Melannie Antonella Elisa Leiva Urra

Edad: 14 Años

Discapacidad Visual: Baja Visión

Asiste A: Colegios Quillota Terranova

Grado: 7mo Año Básico



El día 16 de marzo del año 2020, comenzó el encierro y la educación en el hogar, provocado por la llegada del virus Covid 19 a nuestro país. Desde ese día, todo cambió en el colegio, sin pensar que no volvería a ver durante mucho tiempo a mis compañeros y profesores, pasando de estar presencialmente y de conversar y vernos frente a frente, a conversar a través de una pantalla.

Todo esto, significó que a nivel escolar, cambiaran demasiadas cosas, empezando por la forma de aprender digitalmente, siendo esto, para una persona de baja visión o ciega, más dificultoso, si no se manejan adecuadamente las tecnologías.

Esa era mi situación antes de recibir apoyo pedagógico, el que me permitió manejar después de un tiempo, el computador y mi dispositivo móvil. Y así fue, cómo mi casa, se convirtió en la escuela.

Después de tener todas las comodidades de la sala de clases, pasamos a acomodar nuestros hogares para poder tener clases más cómodas. Esta situación, me llevó a valorar mucho más los esfuerzos de los profesores de mi escuela, y, lo que significa poder interactuar presencialmente en clases, como por ejemplo; frente a una duda, antes en la modalidad presencial, uno levantaba la mano y la resolvía en "un dos por tres". Ahora, tenemos otras dificultades, como: ¡el micrófono no funciona!, ¡no puedo escribir bien en el chat! o ¡se me cayó el internet!. De lo contrario, debo enviar un correo y si no me responden, la duda queda ahí.

Y esa es mi experiencia estudiando en mi hogar. Ha tenido sus altos y bajos, días buenos y malos, pero a pesar de eso, he podido seguir aprendiendo y espero ansiosamente que llegue el momento de volver a las salas de clases.

País: MÉXICO

Nombre: Blanca Edith Hernández Marín.

Edad: 17 años.

Discapacidad visual: Ceguera.

Asiste A: Facultad de Música de la Universidad Veracruzana.

Grado:5º. Semestre (Ciclo Técnico).



Mi nombre es Blanca Edith Hernández Marín, tengo 17 años y soy de la ciudad de Poza Rica Veracruz (México), pero actualmente vivo en Xalapa, capital del estado. En esta ocasión, quiero contarte mi historia sobre la educación a distancia como persona con discapacidad visual.

Para comenzar, tengo que tocar un punto importante. Hace unos meses, terminé la preparatoria y actualmente, curso el quinto semestre en la facultad de música de la Universidad Veracruzana, me enfoco principalmente en el canto.

En febrero iniciaron las clases formales. Así que salía de mi casa, iba a la escuela, iba a mis clases de Braille, orientación y movilidad y actividades de vida diaria dos veces por semana. Previo a esto comencé a sufrir una inestabilidad emocional, era un presentimiento muy fuerte que estaba sintiendo. No tenía ganas de nada en lo absoluto y los días pasaban lentamente. Lo peor de todo Esto, era que cuando yo quería hablar con alguien, nadie me comprendía. Finalmente pude superar esa etapa con la distracción; escribía, escuchaba música, iba a la escuela y hacía mis tareas que encargaban, pero lo difícil estaba muy cerca.

Era el mes de Marzo y las noticias sobre este nuevo virus se iban expandiendo por todos los medios de comunicación. Sin embargo, siempre me mantuve en pie, aunque dentro de mí, había una gran preocupación y mucho miedo de que a alguien muy cercano le pudiera pasar. Yo seguí con mi rutina diaria; Los sábados estudiaba la preparatoria, mientras que en la semana me dedicaba a las actividades ya mencionadas, así que tenía que complementar todo casi a la vez y llevar una buena organización con mi tiempo.

Los días pasaban rápido y eso me alegraba. Durante las tardes, me dedicaba a estudiar y a hacer mis tareas; cuando estaba libre, ayudaba con las labores del hogar.

Recuerdo que uno de esos sábados, saliendo de la escuela, corría el rumor de la suspensión de clases, con un aproximado de dos o tres semanas. Mis padres y mis hermanos comenzaron

a hacer planes para regresar a Poza Rica, ya que aquí están nuestros familiares que podíamos ver. Ahora, me preocupaban las clases.

Era mi último semestre en la preparatoria y teníamos que hacer algo para concluir con éxito. Las propuestas por los maestros, comenzaron y la comunicación nunca se perdió. Gracias al Internet hemos podido descubrir cosas nuevas diariamente; no sólo son redes sociales, también nos ayuda a aprender.

Hicimos maletas y regresamos a casa; me costó un poco de trabajo acostumbrarme de nuevo, debido a que estaría mucho tiempo sin salir a pasear como lo hacíamos antes durante las vacaciones escolares. Ahora sólo tendría que concentrarme en la escuela. Sólo serían dos semanas; ya llevamos más de 6 meses.

Recuerdo aquellos días en los que podía salir de casa, estaba aprendiendo a viajar en transporte público y tanto para mí como para mi familia era un gran reto, así que comencé a trabajar para memorizarme las rutas a las que tendría que ir. Recuerdo la última vez que estuve en un salón de clases riendo y jugando con mis compañeros; aunque lo triste de esto fue cuando me quedé completamente sola, todos se despidieron de mí y les dije que los vería dentro de dos semanas.

Respecto a la preparatoria, todo fue diferente. Casi no hablaba con mis compañeros, era muy solitaria y me concentraba en el trabajo, así que no tuve tanto problema.

Ahora bien, durante todo este tiempo, con la educación a distancia, me he tenido que adaptar a las nuevas plataformas electrónicas. Recuerdo que las tareas de la prepa las enviábamos por correo electrónico y posteriormente Google Classroom. Fue muy fácil para mí, porque así siempre he trabajado incluso antes de que la pandemia surgiera. Respecto a las clases en la universidad, envío las tareas por Whatsapp y tomamos las clases por Zoom o Google Meet.

Cabe mencionar, que no sólo fueron tareas, ya que también he tenido que lidiar con la tristeza, enojo y ansiedad. Al principio, me costó mucho adaptarme a las nuevas medidas. Mi papá salía a comprar comida y todos nos quedábamos en casa. Muchas veces, sin que nadie me viera, me ponía a llorar sin consuelo, hasta que dejé de hacerlo gracias a la música. Para distraerme, me sentaba a la computadora para hacer mis tareas, me ponía los audífonos y escuchaba música a todo volumen, para no saber nada sobre las noticias a mí alrededor. Tristemente, había gente que no se lo tomaba nada en serio.

Los días y las semanas transcurrían lentamente. Yo seguía estudiando por correo, pero algo me hacía mucha falta. Me ponía a pensar en la gente que estaba sufriendo, en aquellos que estaban luchando por su vida en algún hospital o desde sus mismos hogares. Me ponía a pensar en aquellas personas que tenían que salir por necesidad, para comprar lo indispensable, por lo tanto, corrían mucho riesgo de contagiarse. Encontraba noticias en redes sociales, algunas eran reales y otras falsas. El humor perduraba en mucha gente y era una buena opción, que usaba su creatividad al crear algunos videos o memes sobre esta temática.

Las pocas ocasiones que salí de casa, fue porque estaba enferma, pero afortunadamente no era nada grave. Ahí vi la realidad que se vivía. Necesitaba respirar aire y poder ver la luz del sol, tenía una careta y cubrebocas, que, por cierto, me gusta mucho usar, aunque sean un poco incómodos.

Finalmente, concluí la preparatoria de manera exitosa. La graduación fue en línea y fueron momentos muy emotivos para todos. Cuando en un principio creíamos que no podríamos lograrlo, fue todo lo contrario. Tengo que mencionar que al principio fue complicado trabajar con las plataformas, porque tenía que aprender sobre su uso. Algunas cosas se tenían que modificar, pero al final fue muy fácil y divertido trabajar de esta manera. Sin embargo, al principio, no tenía buena conexión de internet, así que teníamos que ir a la casa de mi abuelo, o con los vecinos, para que pudiéramos enviar las tareas en tiempo y forma.

No obstante, mis clases en la universidad se siguen manejando de la misma manera, pero también reviso mi correo institucional por si hay avisos o actividades.

Extraño la escuela presencial, aunque también se me hace cómodo estudiar desde casa.

Es aquí donde me pongo a reflexionar, el valor hacia las personas. Necesitamos, ahora más que nunca, ser conscientes de nuestra realidad. Muchos nos estamos quejando y haciendo preguntas, pero sinceramente creo que este virus nos llegó por algo sin previo aviso. Estoy segura de que tarde o temprano vamos a salir adelante. Y para todos aquellos que concluyeron sus vidas en algún hospital en donde tenían que depender de una máquina, puedo decir que fueron unos verdaderos valientes. Sé, la sensación que se tiene cuando alguien está en esas circunstancias y, peor aún, cuando no puedes despedirte como se merece.

Estamos en una nueva década, en una época en donde el ser humano debe cambiar. Tengo muchas preguntas sobre el surgimiento de este virus. A veces, pienso que estamos siendo controlados o que todo fue planeado. Lo cierto es que estas historias llegaron para quedarse y las podemos contar a futuras generaciones. No me arrepiento de haberla vivido, ya que aprendí mucho y, sobre todo, porque viene una época de cambios personales, sociales y académicos.

Esta pandemia nos ha permitido acceder a las plataformas digitales, conocer nuevas historias o incluso, hacer amistad con gente de todo el mundo. En mis tiempos libres leo algún libro, veo redes sociales o simplemente escribo. También estoy tomando clases de inglés, ya que me gusta mucho la música y hay muchas canciones que quisiera cantar, también mejorar al hablar, escribir y traducir. He descubierto nueva música; me gusta mucho el Jazz porque es muy relajante y divertido a la vez. Tristemente muchos músicos y todos aquellos que se dedican a las artes se han visto afectados por la pandemia, también muchos trabajadores y, por lo tanto, la economía ha tenido una fuerte caída. En estos momentos tenemos que administrar bien nuestro tiempo y dinero.

Por último y no menos importante, puedo decir que como persona con discapacidad visual, ha sido esencial la comunicación con la familia, amigos, etc. Hemos sentido un gran cúmulo de emociones, que a veces no sabemos controlar, aunque siempre es fundamental mantener los pies sobre la tierra. Hoy estamos aislados, pero mañana estaremos riendo, cantando y bailando con aquellos que físicamente están lejos de nosotros. También se agradece la labor de toda la gente que ha trabajado por horas en los hospitales, salvando vidas de los necesitados, a aquellos valientes que se arriesgaron por necesidad. Muchas cosas se han tenido que modificar, pero debemos adaptarnos a las nuevas medidas.

Quise compartir esta historia y espero que la hayas disfrutado. Mis mejores deseos para todos.

País: BOLIVIA

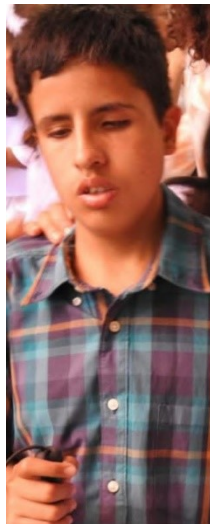
Nombre: Jorge Antonio Gutierrez Tellez

Edad: 16 años

Discapacidad visual: ceguera

Asiste A: Unidad Educativa Dr. Martín Cárdenas.

Grado: 4to secundaria



¡Hola! Soy Pablo. Suelo levantarme a las 6 a.m, pero hoy me dormí media hora. Tal vez resulte raro en mí, porque soy madrugador. Sin embargo, me gusta mucho el dormir aunque a veces se me da por despertarme tarde.

Soy de esas personas que se alistan más tarde de lo que se levantan, y hoy no es la excepción. Me ducho una hora después de haber saludado a amigos, haber revisado servicios diversos de mensajería, y entrar a plataformas de juegos en las que tengo amigos.

La ventaja de la cuarentena, es que me da más tiempo a desayunar temprano por las clases virtuales y me puedo quedar más tiempo en la ducha, lo que me gusta, porque al ducharme, me siento inspirado.

La ducha me da la serenidad que no puedo tener de otras maneras más convencionales. Además, en la ducha se me ocurren mis mejores ideas.

Después de todo este trajín, tengo que conectarme a la reunión de zoom grupal, organizada por el colegio, para todos los alumnos de los diferentes cursos.

Me da pereza el hacerlo, puesto que al no haber cambio de link como era antes, no me muevo de mi silla. Seis horas de aburrimiento, aprendizaje, y alguna que otra broma de algún compañero, que son muy escasas. Los profesores obligan a que prendamos las cámaras de nuestras computadoras, pero es agradable hacerlo, porque puedes teclear tomando apuntes, mientras tecleas para chatear en otro lado, cuando ya tomaste los apuntes necesarios. Tenemos un descanso, como era cuando íbamos al colegio. Nos dan media hora para comer, estirar las piernas, o descansar.

Tal vez te resulte raro las primeras veces, pero después te acostumbras.

Yo suelo sintonizar Ecuatorial FM, que por cierto, es una buena radio, aunque yo sea boliviano. Tienen un buen programa mixto, de música y deportes, que se llama “Café con Deportes”.

Además, los locutores están en la sala de juegos, así que se puede charlar y bromear por el chat interactivo.

Cuando la clase está aburrida, suelo echarme una pasada por la sala de juegos, es decir, a la sección de la radio para chatear, muy raras veces para jugar como tal.

Como suelo terminar muy rápido los ejercicios de matemáticas, física y química que dejan los profesores en clases, me da un margen amplio de hacer lo que quiera y lo que pueda mientras mis compañeros terminan de resolverlos.

Es muy divertido estar en un servidor de TeamTalk y en Zoom a la vez. TeamTalk es una aplicación que sirve para charlas, muy usada por la tiflocomunidad.

Es curioso el humor que te da la cuarentena, a pesar de estar a la distancia la gente encuentra maneras de reír y hacer reír. Por programas radiales, o con una simple charla, puedes divertirte, mientras pasas clases. Esto solo nos funciona a las personas que podemos hacer más de dos cosas a la vez. Dicen que las mujeres lo hacen muy bien y está comprobado por las madres.

Así igual hay personas que se la pasan haciendo reír en sus clases. Incluso, intentamos hacer reír a un amigo en sus clases, lo que por poco conseguimos.

Me explico, él estaba en el TeamTalk junto con nosotros, y nosotros le hacíamos bromas mientras pasaba clases.

Pero no todo es diversión, hay muchos trabajos y tareas que debes realizar. En las tardes no es un descanso, como en muchos casos solía ser en clases presenciales. Tienes un montón de tareas para el mismo día y para los días siguientes, y a veces el profesor te pone tareas para el mismo día o asignaciones web que son tremendamente instantáneas, lo que quiere decir que te tienes que apresurar para entregarlas sin contratiempos.

A su vez, puedes leer un poco a la hora de descansar, pero se hace muy cansado y pierdes el hilo muy rápido.

Es imposible terminar todo a tiempo, y a veces tienes que entregar sobre la hora. También te entretienes en las clases hablando por whatsapp con algunos amigos. Es muy entretenido hacerlo, aunque a veces ocurren cosas muy extrañas, al respecto tengo una anécdota: pedí por el chat de un amigo mío que no se me llamara, y lógicamente tuvo un efecto completamente inverso e inesperado.... me llamaron a participar.

Y así son algunas de las travesías, diversiones, tribulaciones, enigmas y tristezas de las clases virtuales, que por cierto, prefiero a las clases presenciales.

País: Guatemala

Nombre: Dereck Efraín Xitumul Gutiérrez

Edad: 14 años.

Discapacidad Visual: Ceguera

Asiste A: Centro Educativo Para Niños con Discapacidad Visual "Santa Lucía"

Grado: Tercero Primaria

Mi experiencia de la escuela en casa, fue nueva para mí. Extrañé mucho a mi escuela, a mis compañeros, a los maestros y a las actividades que se realizaban en clase. Allí compartíamos juegos, y la enseñanza de nuestra maestra era buena, ya que nos explicaba las veces que fuera necesario.

Acá en casa, me sorprendí de que mi madre se convirtió en mi maestra, ya que gracias al apoyo de ella pude cumplir con las tareas que mandaban todos los maestros. Al principio, era estresante tanta tarea. Había tareas que no podía hacer solo, me tenían que ayudar mis papás.

Prefiero ir a la escuela, porque no escribimos tanto como lo hacemos en casa, nos distraíamos con las actividades de motivación que realizábamos con los compañeros, dirigidas por nuestros maestros. En la casa todo es aburrido, no podemos salir, solo encerrados, no pasamos del comedor a la sala o viceversa.

Cuando deseo salir, siempre me dicen no puedes, porque el COVID-19 es peligroso. Se siente raro, porque no puedo cuidarme de algo que no se siente, ni se ve, pero asusta al conocer, lo peligroso que es.

A pesar de todo, iniciamos en el mes de marzo nuestra experiencia con la educación a distancia, a través de Zoom, WhatsApp, video llamadas y llamadas directas. Al escuchar el timbre del teléfono de mi mamá, sabía que venían todas las tareas, para tenerme ocupado todo el día

Aprendí, ya que mi maestra le explicaba a mi mamá como hacer las tareas y ella me apoyaba con cada una. Pero si algo se le olvidaba, de inmediato, llamaba a la maestra del curso y ella con gusto me apoyaba. Cuando la clase era por Zoom, me encantaba, porque era la oportunidad, de platicar con mis compañeros y decir alguna broma. En ese momento sentíamos que estamos juntos y compartíamos una sonrisa y la clase era fantástica, aprendimos tantas cosas. Cuando nos enviaban videos donde se explicaba la clase, era fenomenal, porque podíamos ver la clase las veces que quisiéramos.

Pero si me dieran a elegir, prefiero las clases en la escuela. A distancia es bueno, porque estamos con la familia, pero en la escuela nos permite compartir con nuestros compañeros.

País: Venezuela

Nombre: Yóisber José González Ortuño.

Edad: 16 Años.

Discapacidad Visual: Ceguera

Asiste A: Unidad Educativa Augusto Mijares, Escuela De Educación Media.

Grado: Tercer año SECUNDARIA

En estos tiempos, nunca antes vividos, mi experiencia en cuanto a los estudios ha sido bastante diferente, en el sentido de que ya no era una clase que tenía que oír, sino que todo era a través de exposiciones, lo cual era, algo a veces simple, más en otras ocasiones complejo. Gracias a Dios primero que nada, mis últimas notas fueron buenas. Sin embargo, realmente extraño mucho la presencia en la escuela, ya que realmente no es igual la educación a distancia a la educación como debería ser. Además, también extraño mucho hablar con mis profesores, compañeros y amigos que había conocido.

En cuanto a quienes me ayudaron, primeramente le doy gracias eternamente a Dios, quien está siempre conmigo de día y de noche, ya que incluso me ha tocado estudiar a altas horas de la noche, al igual que cuando estaba en la escuela. También le doy gracias a mi madre, mi mejor amiga después de Dios, y a mi padre, que me ha ayudado a pesar de que no está conmigo, me ha apoyado mucho.

La verdad es que, a pesar de que no me fue mal en los estudios, sino que más bien me fue mejor en el tercer lapso que en los lapsos anteriores, esta situación de pandemia, aunque no soy yo objeto de ella, de verdad que me hace sentir altamente frustrado, incluso por las noticias que a diario escucho a cerca de estos tiempos, me son cadenas y yugos opresores cada vez.

Además de todo esto, también extraño mucho abrazar a mis amigos, lo cual también se suma a lo dicho en el párrafo anterior.

También extraño los momentos alegres que he vivido estando en la escuela, incluso aquellos momentos en los que compartía mucho, ya que me encanta compartir y relacionarme con todos aquellos que estén a mi alrededor.

Ciertamente, me fue útil en cierto modo estos tiempos, ya que me permitieron avanzar en nuevos proyectos, como lo fue la traducción del manual de un lenguaje de programación que solo estaba en inglés, y más importante aún, me permiten conocer más acerca de la palabra de Dios. Y lo que no me fue tan útil, fue quedarme durante tanto tiempo en casa, porque prácticamente es como estar cerrado por mucho tiempo.

Como opinión personal, de verdad me gustaría que esto pronto mejore, y que esta enfermedad desaparezca por completo de sobre la faz de la tierra.

Muchas veces yo me pregunto dentro de mí, ¿hasta cuándo será todo esto? , ¿Hasta cuándo seguirán andando y multiplicándose enormemente las partículas de esta terrible y pestilente enfermedad? Cosa que solo Dios sabe, ¡aunque es realmente desesperante!

Todas las noches, yo le pido mucho a Dios que pronto desaparezca esta enfermedad, en mis oraciones, pero cada día aparecen más y más casos de esta enfermedad, ¡en lugar de cesar!

Lo mejor de todo esto, es que he podido estar más tiempo con mi familia, me ha permitido valorar a mis familiares, a mis hermanos, y más importante aún, estudiar más la palabra de Dios.

Además, también a parte del proyecto mencionado en los párrafos anteriores, he estado trabajando en el desarrollo de un audiojuego (precisamente para personas con discapacidad), ya que me encanta la programación. No sé en realidad para cuando lo tendré listo.

En resumen: estos tiempos me han sido de gran utilidad para estudiar la palabra de Dios, emprender nuevos proyectos, compartir más con mi familia, especialmente con mi madre, y también aprender a valorar lo que Dios me ha dado.

Me gustaría concluir esta convocatoria declarando que, en algún momento, todo esto cesará. ¡Amén!

¡Un abrazo de mi parte!

País: República Dominicana

Nombre: Antoni Martínez Rodríguez

Edad: 17 Años

Discapacidad Visual: (Severa)

Asiste A: Centro Educativo Manuel María Castillo

Grado: 8vo.

La experiencia está basada en lo que ocurrió en mi vida y, cómo pude afrontarlas adversidades, para seguir adelante con los estudios.

Al inicio de la pandemia, llegó algo a mi vida inesperado, que me ha marcado para siempre.

Viernes 13 de Marzo del año 2020, Acudí al Hospital, Dr. Elías Santana Los Americanos en los alcarizos, en compañía de mi madre, ya que presentaba mucho inconveniente para ver en el ojo derecho, ya que en el izquierdo tengo una prótesis de cristal. Al momento de llegar, los médicos, después de evaluarme, le dicen a mi madre que tengo que ser intervenido quirúrgicamente de emergencia, porque tengo la retina desprendida.

La cirugía no salió como esperábamos. Fui dado de alta ese mismo día. A la semana siguiente, fui sometido a una segunda cirugía, la cual esta vez, tampoco salió bien. A la tercera semana me realizaron la última cirugía, que tampoco dio resultado. Los médicos nos dijeron que por el momento no podían hacer más nada, que quizá con el tiempo podía ir recuperando la vista, poco a poco. Mi retina quedó muy maltratada y hasta el día de hoy no he podido recuperar la vista.

Al pasar los días, yo tenía esperanza de despertar en la mañana y poder ver como antes, pero todo continuaba igual. Fueron momentos de angustia y desesperación, pero aun así continué con los estudios.

Mis maestros, me enviaban las tareas y con la ayuda de mi hermana mayor, mi madre y compañeros me puse al día. En ese momento, pensé que no iba a continuar mis estudios, pero mis deseos y ganas de superarme fueron más fuerte que todo.

En medio de todo, Dios nunca me abandonó. Cada día le entraba, con muchas ganas a los estudios. Les pedía a mis padres y a quienes me ayudaban que tuvieran paciencia. Al fin del año escolar, pasé a 8vo curso. Valió la pena tanto esfuerzo y toda la ayuda que recibí de tantas personas buenas, que Dios ha puesto en mi vida.

Empecé a recibir clases de Braille. Para mí, era algo nuevo y a la vez sorprendente, porque cada día aprendía más y más. No pensé que iba a resultar fácil. La misma persona me está enseñando a usar la computadora y el celular con el modo para personas ciegas, lo cual también he sabido desenvolverme fácilmente. Han sido logros muy importantes y sé que aprenderé mucho más.

Estoy muy motivado a continuar los estudios. A pesar de quedar ciego, tengo mucho deseo de continuar hasta llegar lejos. Estaré muy agradecido de todo el que me dio motivación y me daba palabra de aliento, en especial a la maestra LEANDRA ALTAGRACIA ESPINAL, la cual ha estado muy pendiente y me ha brindado todo su apoyo durante este tiempo.

He aprendido una gran lección. El ser una persona ciega, no me limita a continuar hacia adelante, yo pude afrontar los momentos difíciles y seguiré afrontando todo lo que se presente en mi vida. Dios ha sido bueno con migo y mi familia.



País: Guatemala

Nombre: Irma del Rosario García

Edad: 15 años.

Discapacidad visual: ceguera

Asiste a: Centro Educativo para Niños con Discapacidad Visual Santa Lucía

Grado: Tercero Primaria

Para mí, la experiencia de la escuela en casa, tuvo muchas ventajas, así como algunas desventajas. El no ver a los compañeros, maestros y a mi amiga Daniela, que con ella paso más tiempo en recreo.

Al principio, fue bonito estar mucho tiempo en casa, porque ya no había esa preocupación de madrugar e ir a tomar el bus. Pero conforme pasaban los días, ya se iba volviendo muy aburrido. Entre tareas y tareas, yo me sentía cansada y varias veces, no lograba entender lo que mi mamá o ya sea mi hermana, me explicaban. Sentía mucho la diferencia, en como nuestros maestros nos explicaban, porque no es igual, pero de alguna manera, quienes me ayudaban con las tareas, íbamos comprendiendo y aprendiendo a la vez.

Había instantes, donde sentía que eran muchas tareas, o me costaba entenderlas. Ya no quería seguir. Cuando sonaba el teléfono de mi mamá, muchas veces sabía que eran tareas. Parte de las desventajas, es que tengo dos sobrinos, pero uno de ellos es el que más me molesta, porque escondía mis cosas y aún cuando lloraba, para mí es muy molesto su llanto tan fuerte. Agarraban mis materiales de trabajo y eso, no me gusta.

También, cuando terminaba todas mis tareas ya podía oír la televisión acostada en mi cama o me ponía a bailar con mis canciones favoritas.

Cuando me aburría de mucha TV, me ponía a leer mis libros de la biblia, porque eso me gusta mucho, o tocar flauta, o practicar el teclado de la computadora.

Y ahora que recuerdo, también estaba emocionada, porque estaba el viaje a Splash, pero tristemente ya no se pudo.

Parte de estar en casa, fue ayudar a mi mamá a hacer la ensalada de zanahoria. Me gusta mucho hacer eso, o decirle que me indiquen qué debo hacer para cocinar huevo revuelto. El huevo, lo hacía con mi hermana, porque a mi mamá le da miedo que yo lo haga.

Una de las materias que mi mamá no entendió, es Estenografía de Braille. Las únicas que comprendieron, fueron Daniela (mi cuñada) y Patty (mi hermana).

Por lo que yo escuché, les gustó, porque aprendieron algo nuevo y mucho acerca del tema. Era algo nuevo para todos.

También recuerdo, que el día del examen de mi maestra Estela, al terminar, mi familia me felicitó y lloraron, porque se dieron cuenta que si he aprendido.

Me di cuenta, que mi familia se involucró mucho más en mis estudios. Mi mamá, hermana y cuñada, me ayudaron mucho a realizar cada una de las actividades. Aún tengo presente una de ellas que fue dramatizar un cuento. Fue tarea de teatro. ¡Cómo me reí ese día! Dice mi hermana, que con todas estas tareas desarrolló mucho el ingenio, pensando qué materiales podía usar para que yo pueda palpar y darme a conocer sobre la tarea.

Aprendió a tocar flauta, para sí explicarme mejor. Por ejemplo, yo ya sé cómo ejecutar en flauta la melodía del Rey Quiché, quizá no completa, pero mi profesor de música me felicitó. ("El dice que tengo talento y eso me pone feliz).

También quiero contar, que durante Estos meses, cumplí mis 15 años. Escuchaba que mi familia quería celebrarlo, con familia cercana y miembros de la iglesia a la que asisto, pero por lo mismo de la pandemia, no se pudo, así que solo se hizo un almuerzo. Me sentí tan feliz, con mi familia reunida y también por los regalos.

Dicen que todo esfuerzo tiene su recompensa y, definitivamente, así es, ya que mi maestra dijo que soy Abanderada de mi grado.

Mi mamá y hermana se sienten muy orgullosas de mí. Ellas me lo dicen, pero no tengo duda que si no fuera por su apoyo, nada se lograría. Había muchas veces, que ellas se molestaban conmigo, porque para ser sincera, me sentía agotada por las tareas, incluso se lo llegué a comentar a nuestra psicóloga de la escuela, y siempre ella en sus llamadas nos animaba a seguir.

También era muy alegre oír, aunque sea por llamada, a mis compañeros de aula, y me gustaba que aunque no estuviéramos presentes, por medio de las llamadas, podíamos platicar e incluso, jugar basta o adivinanzas.

La manera en que esta pandemia nos vino a cambiar nuestro diario vivir, sí fue impactante, pero también estoy segura que tuvo cosas buenas. En mi caso, permanecer más tiempo con mi familia y que podemos aprender diferentes recursos de la tecnología, el poder llevar una educación a distancia, pero siempre con el apoyo familiar y de cada maestro.

Ó durante la semana de exámenes, mi mamá me decía que tenía que estudiar mucho, para obtener buenos resultados y, creo que sí gané el grado, aunque aún no den las notas.

Después de terminadas las evaluaciones, hubo una pequeña actividad de mi maestra reina, que era dramatizar un video navideño de Rodolfo el reno. Mi hermana elaboró el antifaz de Rodolfo y, estaban decidiendo si mi mamá o mi hermana harían a Santa Claus. Tuvieron que ir a buscar un gorro de Santa y hallaron uno solo. Le hicieron unos pequeños cambios y la barba, la hicieron con algodón. Mi hermana hizo a Santa. Se puso la barba, el gorro y una almohada, para su panzota. Mi hermana se rio tanto, de cómo se veía, que terminó llorando y hasta mi sobrina, pensó que era el verdadero Santa Claus, porque, toda mi familia se puso a reír cuando vio el video. Se veía muy gracioso el video. Mi seño Reina dijo que nos quedó muy bonito el video dramatizado.

El domingo 25, se hizo la carrera de la luz y el sonido. Unos días antes, mi profesor Herber, de física, nos hizo y me hizo sudar mucho. Dijo mi profesor que eso es bueno para mi salud. Cuando llegó el día, nos preparamos para salir a correr por las calles de mi casa. Había momentos, que ya no podía mas, pero mi mamá y mi hermana junto a mi cuñada corrían a la par mía, dándome porras. Hasta mencionaron mi nombre en zoom.

Pasó una situación triste, fue saber que nuestro profesor de kaqchiquel, ya no impartiría sus clases, ya que aprendí nuevas tablas gracias a las tareas y explicaciones que nos daba. Así como mi maestra de inglés, con quien aprendí palabras nuevas en su clase.

Y con mi maestra, Mercedes, aprendí puntadas, y el cómo lavar las verduras (así poder ayudar a mi mamá, cuando lo necesite) y nuestro porta cubiertos hecho de fieltro y lana.

Estoy muy agradecida, con cada uno de mis maestros y maestras y con mi familia, ya que sin ellos, no se hubiera logrado este ciclo escolar.

Esto es un poco, de tanto que pasó, sobre la ESCUELA EN CASA.